



¡Proletarios de todos los países, uníos!

INTERNACIONAL COMUNISTA

REVISTA MENSUAL
ORGANO DEL C. E. DE LA
INTERNACIONAL COMUNISTA



EN ESTE NUMERO:

**LA REVOLUCION DE OCTUBRE
Y LOS PUEBLOS DE LOS PAISES
COLONIALES Y DEPENDIENTES**

W. LEITNER

**ALGUNAS OBSERVACIONES
SOBRE LA CUESTION
DEL IMPERIALISMO**

P. WIEDEN

El Libro más Importante de los Ultimos Tiempos



UNA OBRA TEORICAMENTE FUNDAMENTAL

P E D I D O S A :

Fondo de Cultura Popular, S. C.

Ediciones Sociales

Editorial Popular

Ediciones Morelos

APARTADO 2352

MEXICO, D. F.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Organo del Comité Ejecutivo de la
Internacional Comunista

Aparece en español, ruso, alemán, inglés, francés y chino

EDITOR: Profesor Ramón Berzunza Pinto

AÑO VIII

DICIEMBRE, 1940

No. 12

SUMARIO

CUESTIONES TEORICAS Y PRACTICAS DEL MOVIMIENTO OBRERO

	Página
M. KALININ: Discurso Pronunciado en la Solemne Asamblea Celebrada el 6 de Noviembre de 1940 en el Gran Teatro de Moscú	3
W. LEITNER: La Revolución de Octubre y los Pueblos de los Países Coloniales y Dependientes	10
P. WIEDEN: Algunas Observaciones Sobre la Cuestión del Imperialismo..	25
B. PONOMAREY: Con Motivo del 45o. Aniversario de la Muerte de Federico Engels	53

QUESTIONES DEL LENINISMO

EL MARXISMO Y EL PROBLEMA NACIONAL Y COLONIAL

Dos volúmenes en los cuales se recoge la mayor parte de la obra del gran líder del proletariado mundial, realizador del socialismo en la sexta parte de la tierra, al frente del Partido de Lenin: el Partido Bolchevique de la Unión Soviética:

J O S E S T A L I N

Las personas interesados en el estudio de los fundamentos del marxismo-leninismo encontrarán en estos dos volúmenes una guía inapreciable para la comprensión y análisis de los problemas vinculados con el movimiento obrero internacional.

QUESTIONES DEL LENINISMO, un libro empastado, de 728 páginas, al precio de \$ 4.00

EL MARXISMO Y EL PROBLEMA NACIONAL Y COLONIAL, rústica, 308 páginas, al precio de \$ 2.00

Pedidos a:

Fondo de Cultura Popular, S. C.

Ediciones Sociales

Editorial Popular

Ediciones Morelos

APARTADO 2352

MEXICO, D. F.

M. KALININ

Discurso

DEL CAMARADA KALININ PRONUNCIADO EN LA SOLEMNE ASAMBLEA CELEBRADA EL 6 DE NOVIEMBRE DE 1940 EN EL GRAN TEATRO DE MOSCÚ

Camaradas: El año vigésimo tercero de existencia del poder soviético ocupará un lugar visible en la historia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Este es un año de grandes victorias, tanto en el terreno de la construcción socialista como en el terreno de la política exterior.

A comienzos del año actual, el cumplimiento del plan de producción tropezó con serias dificultades. No me refiero a las dificultades corrientes, condicionadas por nuestro crecimiento, sino a dificultades relacionadas con la situación internacional de entonces. Estas dificultades serán comprensibles para vosotros sin necesidad de aclaraciones.

Sin embargo, se espera cumplir el plan de 1940, aún calculando con toda prudencia, con un aumento de 13.600 millones de rublos, o sea, un 11% más en comparación con el plan de 1939. No entra en este cálculo, naturalmente, la industria de las regiones de Ucrania y Bielorusia Occidentales y de las nuevas repúblicas soviéticas.

En este año tenemos ciertos progresos en el trabajo de la metalurgia y de la industria hullera. El aumento de la fundición de metal y de la extracción de carbón continúa incesantemente su marcha.

Por ejemplo, la extracción de carbón de piedra, en comparación con los meses correspondientes del año pasado constituía:

En Julio	112%
En Agosto	114%
En Septiembre	116%

También ha conseguido importantes éxitos la metalurgia de color.

En general, camaradas, se observa en la segunda mitad del año actual, un aumento considerable de nuestra industria pesada en todas sus ramas.

Ha trabajado satisfactoriamente la industria ligera.

De las numerosas construcciones iniciadas, quiero señalar solamente dos, que se encuentran ya en el período de su puesta en marcha.

La primera es la estación eléctrica de Uglich, con una potencia de 110.000 kilowatios. Esta central será puesta en marcha de una

manera modesta a pesar de que es dos veces superior a la de Voljostroy, y constituirá una seria aportación a la economía energética de la región central, en particular de Moscú, y aumentará la profundidad del Volga a partir del dique de Ivankov hacia abajo en una extensión de 200 kilómetros.

La segunda gran construcción es la estación eléctrica de Chirchik en Uzbekistán, que tendrá una potencia inicial de 43.000 kilowattios. Sobre la base de esta estación, ha sido construida una fábrica para la extracción de nitrógeno del agua y el aire. Con ello se resuelve en gran medida el problema del abono y la fertilización de las plantaciones algodoneras en las repúblicas del Asia Central y el transporte se verá libre de las cargas consiguientes.

Nuestro transporte ferroviario ha cumplido bien su trabajo y ha ejecutado con éxito las tareas extraordinarias.

Los fríos continuados de la primavera exigieron de manera inaplazable la realización de la siembra en un plazo de tiempo extraordinariamente breve. Nuestros campesinos coljosianos han cumplido a satisfacción esta tarea.

Hay que decir francamente que, sin la técnica de que está dotada la agricultura socialista, hubiera sido imposible vencer los caprichos de la naturaleza. Y el resultado se halla ante nosotros: este año hemos tenido en nuestro país una buena cosecha. La recolección global de cereales se aproxima a los 7.000 millones de "puds".

Los éxitos de la agricultura se ilustran evidentemente por la Exposición Agrícola, que este año ha tenido un carácter de masa todavía mayor y ha mostrado con toda amplitud las innumerables ramas de la producción coljosiana.

Si el número de participantes en la Exposición de 1939 fué de 196.743, actualmente ha crecido ese número hasta 327.566. Entre ellos, ha habido 348 Estaciones de Máquinas y Tractores, 19.730 coljoses, 951 sovjoses, 15.118 granjas ganaderas coljosianas, 286.994 organizaciones de vanguardia de la agricultura.

En lugar de los 45 distritos que tomaron parte en la Exposición de 1939, la Comisión Central de la Exposición ha tenido que admitir este año a 252.

Pero todavía es mucho más significativo el hecho de que, por primera vez, hayan participado en la Exposición distritos y regiones enteras que han sobrepasado las normas establecidas para tres años en lo que respecta a los cereales y a la ganadería, y que han cumplido antes del plazo establecido sus obligaciones para con el Estado.

Los datos siguientes hablan también sobre los éxitos obtenidos separadamente por algunas regiones y distritos:

Han participado en la Exposición de 1940: del distrito de Krasnoder, por cada cinco Estaciones de Máquinas y Tractores, una. Del distrito de Orjonikidze, por cada tres coljoses, uno. La región de Za-

porojie ha presentado en la Exposición casi la mitad de todos sus arteles agrícolas.

Los hechos y las victorias de nuevos miles de stajanovistas, de organizadores de talento de la producción coljosiana, han engalanado este año la Exposición. Las cosechas "records", el aumento de peso del ganado joven y el de los rendimientos obtenidos en la producción de leche han sobrepasado en mucho los éxitos exhibidos en 1939.

Por el contrario, los caprichos de la naturaleza y la guerra han disminuído considerablemente la cosecha de este año en la Europa Occidental. Y allí la cuestión de dar de comer a la población es uno de los problemas más serios.

También aquellos países europeos que no intervienen en la guerra han sido víctimas de la mala cosecha.

Para acelerar el ritmo de desarrollo de la industria, el gobierno soviético ha adoptado este año una serie de medidas especiales.

De este modo, según un decreto del Presidium del Soviet Supremo de la URSS fechado el 26 de Junio de 1940, ha sido implantada la jornada de ocho horas y la semana de trabajo de siete días, en lugar de la semana de seis días; ha sido prohibido el abandono voluntario de las empresas, etc.

Según un decreto del Presidium del Soviet Supremo, de la URSS fechado el 10 de Julio de 1940, se establecen castigos por la producción de artículos incompletos o de mala calidad.

Para cada uno de vosotros, camaradas, debe ser comprensible que todos estos decretos persiguen un objetivo: instaurar un orden completo en la producción, conseguir su aumento planificado. Sin ello, nuestra industria no puede desarrollarse y crecer rápidamente. Y, si tenemos en cuenta la actual situación internacional, tanto más evidentes resultarán la necesidad y la conveniencia de estos decretos.

En los últimos días se ha concedido a nueve constructores el título de "Héroe del Trabajo Socialista". Este hecho, camaradas, tiene una enorme importancia, porque nos demuestra el alto desarrollo del pensamiento constructivo en nuestro país. Y ahora es necesario consolidar estos éxitos del pensamiento constructivo con una producción de artículos de buena calidad.

Forma parte también de las grandes medidas del gobierno soviético la creación de reservas estatales de mano de obra, con lo que se resuelve uno de los problemas esenciales de la construcción socialista.

En los países capitalistas, no es necesario pensar en la creación de una reserva de mano de obra. Allí existe permanentemente un enorme ejército de reserva de mano de obra, como son las masas de obreros parados. Durante los últimos veinte años, este ejército, por la prolongación de la crisis, ha crecido todavía más.

Por ello, los países capitalistas se ven obligados a pensar, no en

la creación de reservas de mano de obra, sino en la utilización de cualquier manera, aunque sólo sea una parte, de los parados, en darles no importa qué trabajo. El ejército de los parados es un material desagradable, inflamable y peligroso para el mundo capitalista.

Mientras tanto, la cuestión de las reservas de mano de obra calificada, en los países capitalistas, donde existe el paro forzoso, está muy lejos de presentar actualmente buen cariz. Por ejemplo, en Inglaterra, país clásico del capitalismo, escasean notablemente los obreros calificados. Este fondo de oro ha sido dilapidado imprevisivamente por los capitalistas en los años de la crisis. En la Unión Soviética hace ya tiempo que ha sido liquidado el paro. La industria socialista continúa desarrollándose rápidamente. Las reservas de mano de obra en las ciudades se han agotado, y, al mismo tiempo, la afluencia de las aldeas ha disminuído.

Antes de la revolución, todos los años salían del campo arruinando millones de hombres que marchaban a la ciudad en busca de trabajo. Actualmente, los campesinos coljosianos, en cuanto trabajan concienzudamente, tienen asegurada una existencia al margen de la pobreza. Y, por esto, de la aldea coljosiana ya no emana espontáneamente la mano de obra, que es necesaria para la industria.

Nuestra industria y nuestra agricultura se desarrollan planificadamente según los principios socialistas. El Estado dispone en nuestro país de todos los recursos materiales y del dinero, planifica los medios de producción y las finanzas.

Pero entre nosotros no se había realizado suficientemente aún la planificación de la mano de obra, que es una de las partes principales, decisivas, que componen la producción. Sí, aunque contemos con todos los elementos de producción, nos falta la mano de obra, sería imposible obtener ninguna producción; todos los elementos de producción sin mano de obra son una cosa muerta.

La escasez de obreros calificados, sobre todo en las ramas de la industria pesada, ha frenado nuestra marcha sucesiva hacia adelante. El gobierno soviético, que tiene esto en cuenta, ha empezado a crear reservas de trabajo y a preparar de una manera organizada la mano de obra necesaria para la industria socialista. La realización del decreto del Presidium del Soviet Supremo de la URSS sobre la creación de reservas estatales de mano de obra, es decir, la preparación de obreros calificados por cuenta del Estado en las escuelas de aprendizaje y en las escuelas fabriles y ferroviarias, asegurará el crecimiento sucesivo y continuo de nuestra industria.

Es característico el hecho de que un periódico extranjero, que, como toda la prensa burguesa, no sólo no mantiene una actitud muy favorable hacia ninguna de las medidas del poder soviético, sino que procura denigrar siempre de todo cuanto hacemos, ha escrito que, si se realizan esas medidas, la Unión Soviética será, en el terreno de la

industria, un país de primer orden. Cosas como ésta no escuchamos muy a menudo en boca de nuestros enemigos.

Es una obligación de todas nuestras organizaciones del Partido, de la Juventud Comunista, de los Sindicatos y de la economía, ayudar por todos los medios a la creación de una reserva de trabajo en manos del Estado.

Camaradas: Ya os he dicho que los acontecimientos exteriores de este año han ejercido también influencia sobre nuestra economía. ¡Cómo no iban a ejercerla! Será suficiente recordar que el 10. de Diciembre del año pasado empezó la guerra con Finlandia, que exigió de nosotros los esfuerzos que todos conocemos.

Sabéis que las fuerzas de la naturaleza estuvieron totalmente en contra de las tropas soviéticas. Bosques inaccesibles, pantanos, nieves profundas, fríos que se mantuvieron durante casi toda la campaña a un nivel de 40 grados, impidieron la total aplicación de nuestra técnica militar.

Pero las tropas soviéticas demostraron, de hecho, que para ellas no existen obstáculos. A los tres meses, Finlandia tuvo que firmar la paz en las condiciones propuestas por la Unión Soviética.

Esta guerra no ha encontrado aún su historiador. Y, en general, se ha escrito muy poco en nuestro país sobre las magníficas hazañas, extraordinarias y heroicas de nuestras unidades y de hombres aislados, en el período de la campaña finlandesa.

La prensa burguesa vendida ha calumniado al Ejército Rojo. Sin embargo, una serie de corresponsales se han visto obligados al fin y al cabo, a reconocer y confesar en la misma prensa burguesa que ellos difundieron informaciones falsas para difamar al Ejército Rojo.

Creo que nuestro departamento militar se esforzará por restablecer en la prensa el auténtico cuadro de esta guerra.

Por la campaña finlandesa han sido condecorados con órdenes, medallas y otros distintivos, muchas unidades militares, decenas de miles de combatientes, comandantes, trabajadores, políticos y otros participantes en la guerra. Naturalmente, hay muchos más que merecían también condecoraciones. Esto lo confirmaban los mismos condecorados al recibir las órdenes. A 405 hombres les ha sido concedido el título de "Héroe de la Unión Soviética". Y, en nuestro país, esta es la condecoración más alta, que sólo se otorga como premio a hazañas extraordinarias.

Estas solas cifras hablan ya del valor y el heroísmo del Ejército Rojo. Por lo tanto, el amor de que el Ejército Rojo goza entre nosotros, literalmente entre toda la población, está, como véis, completamente justificado ante el pueblo.

Camaradas: En este año han aumentado considerablemente el territorio y el número de habitantes de la Unión Soviética, por haberse unido a nosotros las tres Repúblicas de Estonia, Letonia y Lituania.

Esta unión es muy característica. Yo, personalmente, no conozco, en la historia ningún ejemplo semejante.

Las camarillas capitalistas han dominado en Estonia, Letonia y Lituania durante veinte años. Veinte años han estado tratando de inculcar en sus pueblos el odio a la Unión Soviética. Y, sin embargo, no han podido ahogar en ellos el profundo sentimiento de su simpatía hacia la Unión Soviética.

Los antiguos gobiernos de Estonia, Letonia y Lituania, que, de hecho, no tenían ningún apoyo en el pueblo, tuvieron que ceder el puesto a gobiernos populares. Y estos gobiernos, ejecutando la voluntad de sus pueblos, se dirigieron al gobierno soviético y le pidieron la adhesión a la URSS. El resultado final es este: Estonia, Letonia y Lituania son hoy Repúblicas de la gran Unión Soviética y gozan, por ello, de todos los derechos.

Aquí tenéis una demostración concreta del profundo sentimiento de simpatía de los pueblos de estos países hacia la URSS.

En este mismo año, ha sido reparada una gran injusticia histórica: la separación de Besarabia de la Unión Soviética.

Es necesario recordar toda la perfidia de los boyardos y de los capitalistas rumanos. En la pasada guerra imperialista, Rusia fué aliada de Rumania. Las tropas rusas lucharon en el frente rumano en defensa de los rumanos contra las tropas alemanas. Y cuando en nuestro país los obreros y los campesinos llegaron al poder, los boyardos y los capitalistas rumanos, aprovechándose de nuestra temporal debilidad militar, se apoderaron de una parte de nuestro territorio.

Ahora hemos reconquistado Besarabia y la parte Norte de Bucovina, poblada por ucranianos. No hay necesidad de decir con qué júbilo los besarabianos y los ucranianos del Norte de Bucovina se han unido a la Unión Soviética. Esto lo pudieron comprobar perfectamente por sí mismas las unidades de nuestro Ejército Rojo, que fueron recibidas entusiastamente por la población de esos territorios.

De este modo, camaradas, cerca de veintitres millones de habitantes se han unido este año a la Unión Soviética. Hace muy poco que se han unido; pero parece que hubiesen vivido siempre en los viejos territorios soviéticos. Han obtenido todos los derechos de la ciudadanía soviética, comenzando por el derecho honroso a servir en el Ejército Rojo. Y los ejércitos de Estonia, Letonia y Lituania se han fusionado íntegramente con el Ejército Rojo. Sólo este hecho, de por sí, demuestra lo grande, lo sólido y positivo de la fraternidad de los pueblos de la Unión Soviética. ¡A ver si encontráis en la historia, aunque sólo sea un ejemplo análogo!

Camaradas: Ahora se está desarrollando una guerra entre las grandes potencias dirigentes de Europa y ya es el cuarto año de guerra en el Extremo Oriente. Esto significa que casi todo el mundo se encuentra hoy en guerra. De los grandes Estados, solamente uno, la Unión Soviética, se encuentra, de hecho, al margen de la guerra y observa una estricta neutralidad.

Naturalmente, una guerra tan vasta no puede dejar de afectar a

los países neutrales, aunque sólo sea en cuanto frena considerablemente el comercio exterior, por lo menos el comercio marítimo. Pero, cuando casi todo el mundo está afectado por esta guerra, encontrarse al margen de ella es una gran felicidad.

Debo decir que una situación de este género no se crea por sí misma. Esta situación es el resultado de nuestros progresos interiores y de los éxitos de nuestra política exterior. Es el resultado de la actividad de nuestra dirección.

Y la dirección económica, la dirección de la política exterior y militar emana del camarada Stalin (GRANDES APLAUSOS QUE SE CONVIERTEN EN UNA OVACION). De modo que todo esto es el resultado de la dirección stalinista.

Camaradas: La situación internacional que se ha creado no nos da derecho a permanecer como espectadores indiferentes que contemplan tranquilamente la marcha de los acontecimientos. Esta situación hace recaer, sobre cada ciudadano soviético, deberes de gran responsabilidad.

La Unión Soviética es el único Estado socialista en el mundo. Por primera vez en la historia, los trabajadores tienen una verdadera patria.

Una patria Socialista. ¡Qué concepto más grande es éste! Y no puede existir tarea de mayor altura, tarea más generosa y más sagrada que la de servir a la patria socialista, no con las palabras sino con los hechos.

La primera y principal de nuestras obligaciones es el fortalecimiento continuo de la potencia económica y militar de la patria socialista.

El obrero, el coljosiano, el empleado, el ingeniero, el artista, el escritor, el sabio, cada ciudadano soviético en su puesto, debe contribuir, con toda su energía y su voluntad, con toda su capacidad y toda su fuerza, a asegurar un florecimiento todavía mayor, a elevar más aún la potencia de nuestra patria socialista.

De tal modo, los pueblos de nuestra Unión cumplirán con su deber ante el proletariado internacional. Esta será la verdadera lucha por el comunismo.

En esta lucha por el comunismo, nos dirige el Partido Comunista, nos dirige el camarada Stalin. Y hoy, el día en que se conmemora la implantación del poder soviético, el día del XXIII aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre, al hacer el balance de nuestra lucha, saludamos con profundo sentimiento, con todo el corazón a nuestro jefe, el gran Stalin. **(Ovación tempestuosa).**

¡Viva el XXIII aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre! **(Aplausos).**

¡Viva el gran pueblo Soviético! **(Aplausos).**

¡Viva el Partido Comunista (bolchevique) de la URSS! **(Aplausos).**

¡Viva el jefe del pueblo soviético, el gran Stalin! **(Ovación tempestuosa y prolongada. Todos se levantan. La orquesta ejecuta "La Internacional". En la sala resuenan gritos de saludo en honor del camarada Stalin.)**

W. LEITNER

La Revolución de Octubre y los Pueblos de los Países Coloniales y Dependientes

“El llamamiento a la lucha por la liberación de las nacionalidades oprimidas... ha sido un llamamiento que por vez primera ha salido de los labios de los hombres que han vencido en la Revolución de Octubre. No puede considerarse como una casualidad el hecho de que Rusia, que era antes a los ojos de las nacionalidades oprimidas un símbolo de opresión, se haya convertido ahora, después de haberse hecho socialista, en la bandera de la liberación. No es casual tampoco el hecho de que el nombre del jefe de la Revolución de Octubre, camarada Lenin, sea ahora el nombre más querido en boca de los campesinos aherrojados y oprimidos y de la intelectualidad revolucionaria de los países coloniales y de los países que no gozan de la plenitud de sus derechos. Si antiguamente los esclavos oprimidos y aplastados del vasto Imperio romano consideraban al cristianismo como un ancla de salvación, hoy día, los acontecimientos nos llevan a que el socialismo puede servir (¡y ya empieza a servir!) de bandera de liberación para los millones de hombres de los vastos Estados coloniales del imperialismo”. (J. Stalin: “El Marxismo y el Problema Nacional y Colonial, págs. 183-184, Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú).

De nuevo, los pueblos de Asia, de Africa y de la América del Sur son un objeto de querrela sangrienta en la lucha imperialista entre las grandes potencias del capital. De nuevo, en Africa y en el Asia Menor los negros, los árabes y los hindúes son instigados, los unos contra los otros por sus señores y tienen como única perspectiva el reforzamiento de las cadenas de la esclavitud colonial, indiferentemente de quien sea el vencedor, si ellos mismos no echan por tierra los cálculos de los imperialistas. La situación actual ofrece considerables diferencias si se la compara con la situación de la última guerra mundial. El tiempo transcurrido entre la última guerra imperialista y la guerra actual ha sido testigo de enormes movimientos en donde los pueblos coloniales reivindican por primera vez su derecho a la libertad y a una existencia humana. La guerra actual no puede dejar de repercutir sobre este proceso histórico que tiene una im-

portancia considerablemente mayor para la historia de la humanidad que todos los "triumfos" de los imperialistas.

Simultáneamente a la sangrienta lección que la última guerra imperialista dió a los esclavos coloniales de todo el mundo sobre el verdadero carácter de sus señores, la gran Revolución Socialista de Octubre, desde su primer día de existencia arrancó violentamente a los pueblos esclavizados de su estado secular de letargo y no solamente les demostró su vida de esclavitud, sino que, además, despertó en ellos la consciencia de su fuerza y de su poder.

Con el derrocamiento del zarismo fué derrocada también una de las potencias más reaccionarias de Europa y Asia. Numerosos pueblos olvidados que vegetaban miserablemente en la vieja Rusia fueron liberados. La Revolución de Octubre les convirtió en dueños de su propia historia y les agrupó con los otros pueblos de la antigua Rusia en la construcción del socialismo.

"Al derrocar a los terratenientes y a los capitalistas, la Revolución de Octubre rompió las cadenas de la opresión nacional-colonial y libertó de ellas a todos los pueblos oprimidos del vasto imperio, sin excepción. El proletariado no puede libertarse sin libertar a los pueblos oprimidos. Rasgo característico de la Revolución de Octubre es el hecho de haber llevado a cabo en la U. R. S. S., estas revoluciones nacional-coloniales, no bajo la bandera de la hostilidad nacional y de los choques entre las naciones, sino bajo la bandera de la confianza mutua y de la unión fraternal entre los obreros y los campesinos de las nacionalidades de la U. R. S. S., no en nombre del **nacionalismo**, sino en nombre del **internacionalismo**.

Precisamente por esto, porque en nuestro país las revoluciones nacional-coloniales se llevaron a cabo bajo la dirección del proletariado y bajo la bandera del internacionalismo, precisamente por esto, los pueblos parias, los pueblos esclavos, se han elevado **por vez primera** en la historia de la humanidad a la condición de pueblos **verdaderamente** libres y **verdaderamente** iguales, contagiando con su ejemplo a los pueblos oprimidos del mundo entero.

Esto significa que la Revolución de Octubre **abrió** una nueva época, una época de revoluciones **coloniales**, que se llevan a efecto **en los países oprimidos** del mundo **en alianza** con el proletariado, **bajo la dirección del proletariado**". (J. Stalin, El Marxismo y el Problema Nacional y Colonial, págs. 246-247. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú).

Los pueblos del Cáucaso, del Asia Central, de Crimea y del Volga que, bajo el zarismo, eran explotados en común por la administración zarista y por sus señores feudales, que carecían de toda posibilidad de instrucción, que, en muchos casos, hasta veían prohibido el uso de su lengua materna, comenzaron, con el apoyo de la clase obrera de las repúblicas soviéticas avanzadas, la edificación de una nueva vida que les permitía el libre desarrollo de su cultura nacional. Esta liberación nacional de los pueblos oprimidos de la antigua Rusia tuvo un carácter sin precedentes en la historia, no solamente porque en el transcurso de este proceso fueron exterminadas

las viejas clases explotadoras, sino también porque, —en contradicción con la antigua formación de los pueblos de Occidente—, se liquidó para siempre la posibilidad del resurgimiento de nuevas clases explotadoras. Gracias al poder soviético, los pueblos del Asia Central pudieron construir una industria propia, pudieron extender por medio de la técnica nueva y de los grandes sistemas modernos de irrigación, el volumen de su trabajo agrícola. Únicamente en los marcos de la construcción socialista pudieron realizar esta revolución técnica. Los pueblos del Cáucaso pudieron marchar hacia la explotación de sus riquezas mineras sin que la rapacidad capitalista les robase el fruto de su trabajo. Los teóricos de la II Internacional hablaron muchos años sobre el retraso del desarrollo capitalista en la vieja Rusia, lo que, según ellos, imposibilitaba la construcción del socialismo. Pero la Revolución de Octubre no solamente introdujo el socialismo en la Rusia capitalista, sino que impulsó a la construcción del socialismo a pueblos que vivían en condiciones económicas muy primitivas, que incluso llevaban todavía parcialmente una existencia de nómadas. El régimen soviético no se limitó a sentar en el tractor moderno a los nómadas: les permitió, además, salir de sus condiciones patriarcales y adoptar directamente formas socialistas de trabajo y de vida, sin tener que pasar por la esclavitud del trabajo asalariado en el capitalismo.

Simultáneamente, la victoriosa Revolución de Octubre liberó a los pueblos asiáticos de la vieja Rusia de un lastre opresor; durante decenas de años, la Rusia zarista, al servicio del capitalismo occidental, había desempeñado en Asia el papel del gendarme que reprime por la fuerza de las armas todo movimiento de liberación. Los ejércitos del Zar ocuparon, años y años, grandes zonas de la Mongolia y del Norte de China. El gobierno zarista intervino en forma principal en todos los proyectos del reparto de China entre las potencias imperialistas. En el Asia Menor, el pueblo del Irán vivió, sobre todo, en medio de un temor permanente al reaccionario vecino del Norte. El gobierno zarista reprimió el movimiento progresivo de la intelectualidad iranesa, y, en los años anteriores a la guerra mundial, dividió el país, de acuerdo con el imperialismo inglés, en dos esferas de intereses: los intereses del Norte y los del Sur. Durante la guerra mundial, los gobiernos reaccionarios de Rusia aspiraban, con aprobación de Inglaterra, al aplastamiento de Turquía y a la ocupación de Constantinopla. La Revolución de Octubre permitió respirar con libertad a todos estos pueblos, amenazados permanentemente por el zarismo. La política de conquista y de esclavización de los pueblos vecinos dejó paso a la política socialista de amistad con todos los pueblos del Oriente. La joven República Soviética apoyó la lucha de liberación que Turquía, bajo la dirección de Kemal Pachá, sostuvo contra los planes de conquista imperialista de la Entente, por medio de la entrega de armas, por medio de una ayuda material, por medio, en fin, de su gran influencia; prestó un apoyo mo-

ral al pueblo iraní, cuando éste hizo frente a la destrucción de su economía por las compañías petrolíferas extranjeras. La Revolución de Octubre apoyó al pueblo mongol en su lucha contra las bandas de guardias blancos, que invadieron el país con la muerte y el incendio como divisa. En virtud de la ayuda fraternal del poder soviético, el pueblo mongol pudo unificarse en la República Popular de Mongolia y adquirir un considerable ascenso económico y cultural. Cuando, en los últimos años, los militaristas japoneses intentaron repetidas veces cruzar las fronteras de la República Popular de Mongolia, chocaron con la resistencia común del pueblo mongol y de la Unión Soviética, que cumplió puntualmente sus obligaciones de prestar ayuda militar al pueblo mongol.

En su tiempo, la corriente de la revolución democrático-burguesa de Francia arrastró con frecuencia, por su carácter, a los pueblos de Occidente. La gran Revolución de Octubre no solamente proclamó los ideales más altos de la humanidad, sino que les convirtió en hechos auténticos; no se limitó su influencia estimulante y liberadora a los obreros de los países capitalistas, sino también a los pueblos de Asia, de Africa y de la América del Sur, condenados por el imperialismo a la esclavitud y a la servidumbre. Pálidos de miedo, los señores coloniales y sus lacayos laboristas y socialdemócratas gritaron contra los supuestos "agentes de Moscú" que instigaban a los esclavos coloniales frente al "Occidente". Las grandes ideas liberadoras, como las ideas de la Revolución de Octubre, no necesitan de ningún artificio de propaganda, no requieren ningunos "agentes" para penetrar entre las masas. Los pueblos coloniales esperaron con impaciencia las manifestaciones de la gran obra de liberación socialista que se efectuaba en el territorio de la antigua Rusia. Fueron los obreros, los campesinos y los "coolies" explotados quienes divulgaron los primeros éxitos. Por el desierto de Gobi, por el Pamir y por el Cáucaso, las ideas de la Revolución de Octubre penetraron en el cerebro de los hombres, pese a todas las persecuciones por parte de los señores coloniales. La Revolución de Octubre despertó en el "coolie" chino, que, despreciado por sus señores coloniales, arrastra su vida miserable, como un animal de tiro, la conciencia de su propio derecho humano. Los obreros y los campesinos hambrientos de la India, del Asia Menor y de la Indonesia encontraron en la Revolución de Octubre un apoyo moral en su lucha contra el yugo de la explotación extranjera.

La actitud del poder soviético hacia el pueblo chino es un ejemplo luminoso de la política de ayuda fraternal a los pueblos esclavizados y explotados por el imperialismo. El poder soviético rompió todos los tratados injustos que el gobierno zarista había impuesto a China, otorgó a China la igualdad absoluta, anuló los derechos especiales que el gobierno zarista, igual que los demás gobiernos imperialistas, había arrancado a China para los súbditos rusos y renunció a las llamadas indemnizaciones por la guerra de los "bo-

xers". El gobierno soviético fué el primer y único gobierno que trata de igual a igual con los representantes del pueblo chino; este principio de igualdad ha guiado después todas sus relaciones con el pueblo de China. Por primera vez, China se vió ante una potencia extranjera que no estaba, como los gobiernos de los Estados imperialistas, al acecho de cualquier oportunidad para despojar al pueblo chino. En su afán de liberación, la intelectualidad avanzada de China, vió en el Poder soviético un gran amigo. Las profundas simpatías que el pueblo chino sintió desde el principio por el país de la Revolución de Octubre, encuentran su expresión más hermosa en la carta que Sun Yat Sen, jefe de la China avanzada, dirigió en 1925 desde su lecho mortuario al Comité Ejecutivo Central del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS.

"Mientras yo estoy postrado por una enfermedad ante la cual es impotente la ciencia humana, dirijo mis pensamientos hacia vosotros y hacia la suerte de mi país. Vosotros estáis a la cabeza de una Unión de Repúblicas libres—el testamento que el inmortal Lenin dejó a los pueblos oprimidos. Con ayuda de vuestra herencia, las víctimas del imperialismo obtendrán inevitablemente su liberación del sistema internacional, basado desde los tiempos más remotos en la esclavitud, en la guerra y en la injusticia. Yo dejo un Partido que —como he esperado siempre—, colaborará con vosotros en la tarea histórica de la liberación definitiva de China y de los otros países explotados por este sistema del imperialismo... con tal propósito he encargado al Partido que mantenga con vosotros un contacto permanente. Yo estoy firmemente convencido de que el apoyo que habéis prestado a mi país hasta ahora será un apoyo constante. Al despedirme de vosotros, estimados camaradas, expreso mi esperanza de que pronto llegará el día en que la U. R. S. S. salude a una China poderosa y libre como amiga y aliada y en que los dos aliados, en las grandes luchas por la liberación de los pueblos oprimidos del mundo, marchen codo a codo hacia la victoria".

Bajo la influencia de las ideas de la Revolución de Octubre, el movimiento anti-imperialista de China ganó en amplitud, en profundidad y en la claridad de sus objetivos hasta el punto de convertirse en un verdadero movimiento de las masas populares chinas. El derrocamiento de la dinastía reaccionaria de los Manchú y la proclamación de la República China en 1911 fueron preparados y realizados bajo la dirección de la intelectualidad y de los círculos militares chinos de vanguardia. Pero la revolución de 1911 no tuvo ninguna consistencia, porque no pudo desencadenar las fuerzas creadoras de las masas obreras y campesinas de China. En gran medida corresponde a las ideas de la Revolución de Octubre el hecho de que el movimiento nacional de China incluyese, en el período posterior a la guerra, la participación consciente de las masas populares de China, de los obreros y de los campesinos. El espanto de los círculos imperialistas en China ante este viraje inesperado tuvo su expresión más característica en una revista de lengua inglesa que aparece en Shanghai:

“La vida humana es la cosa más barata en Asia. Por esto para la mayoría de los extranjeros fué como una conmoción... cuando los estudiantes se sublevaron inesperadamente en apoyo de los obreros” (*).

En 1925, centenares de miles de obreros chinos de Shanghai y de Cantón realizaron grandes huelgas contra el trato brutal de los obreros chinos por parte de los capitalistas nipones e ingleses y contra las carnicerías sangrientas que la policía y las tropas extranjeras produjeron entre manifestantes pacíficos. Los obreros ligaron sus reivindicaciones de un trabajo y una vida humanamente dignas al objetivo de la liberación de China de los explotadores extranjeros. Este acontecimiento marcó en la vida de China el viraje constatado por la revista mencionada: desde entonces, los obreros de China se unieron con la intelectualidad avanzada, constituyeron una alianza que, a pesar de los diferentes cambios que ha sufrido, ha resultado de larga duración. La marcha victoriosa del ejército chino del Sur hacia el Norte, barriendo de su camino, uno tras otro, a los militaristas que estaban al servicio de los imperialistas extranjeros, fué posible solamente gracias al apoyo entusiasta que los ejércitos del Kuomintang encontraron entre las masas del pueblo chino. El joven Partido Comunista de China, que dedujo de la Revolución de Octubre la gran enseñanza de que una causa es invencible cuando se apoya en el pueblo y en su iniciativa creadora, contribuyó a la ampliación y a la profundización del movimiento nacional.

En una medida todavía mayor, el ejemplo de la Revolución de Octubre influye en la lucha de liberación que la China nacional sostiene actualmente contra los invasores japoneses. El joven gobierno soviético tuvo que resistir las agresiones de los más fuertes Estados imperialistas y de sus numerosos satélites. Desconectado del mundo exterior, con una economía destrozada, el gobierno soviético pudo, a pesar de todas las dificultades, rechazar las agresiones de los intervencionistas y expulsarlos del país. Y pudo desarrollar, efectivamente, esta enorme fuerza defensiva porque la causa de la Revolución de Octubre era la causa de más de cien millones de obreros y campesinos. Si la China nacional opone hoy a los ejércitos modernamente equipados del imperialismo japonés una fuerza combativa que destruye todas las ironías anteriores sobre la supuesta debilidad militar del pueblo chino, esto se debe, ante todo, a que la China nacional ha reconocido la importancia de la movilización de las amplias masas populares y despierta en ellas la voluntad de triunfar, pese a todos los obstáculos promovidos por los reaccionarios. Un imperativo categórico para la dirección victoriosa de la lucha de liberación nacional ha llevado al Partido Comunista de China a proponer ciertas reformas que mejoran las condiciones de vida de las masas obreras y campesinas y aseguran la democratización de la China nacional.

(*) “China Weekly Review”, del 1 - 8 - 1925.

Lo mismo que la resistencia militar a los invasores, en la China nacional se desarrolla también crecientemente la iniciativa de las masas populares, su trabajo abnegado en la elevación de la economía nacional. De ello es un testimonio el heroísmo de los obreros y los campesinos chinos en la construcción de nuevas carreteras y nuevos ferrocarriles, en la instalación de nuevas fábricas en el interior de China, así como el creciente número de cooperativas artesanas y campesinas, que han sido constituídas por las mismas masas populares. La Revolución de Octubre liberó las fuerzas creadoras de los obreros y los campesinos rusos no utilizadas y condenadas por el zarismo a la inactividad y las puso al servicio de la construcción socialista. Con ello dió al pueblo chino y a otros pueblos de economía atrasada el ejemplo evidente de que las masas populares pueden hacer grandes cosas en el terreno de la economía cuando se trata de su propia causa inmediata.

El gran mérito histórico del Partido Comunista de China consiste en haber puesto al servicio de la lucha de liberación del pueblo chino las ricas experiencias de la Revolución de Octubre. De acuerdo con las condiciones económicas y políticas del país, el Partido Comunista de China plantea objetivos inmediatos que fueron realizados por la Revolución de Octubre. Su objetivo principal es salvar al pueblo chino, junto con el más grande partido político de China, —el Kuomintang—, de una esclavitud colonial que impediría durante mucho tiempo todo libre desarrollo del país. Un gran testimonio de la multiplicidad y de la profundidad de las experiencias de la Revolución de Octubre se evidencia en el hecho de que el pueblo chino puede deducir de ellas cada vez nuevas y valiosas enseñanzas en su lucha por la propia existencia.

El Partido Comunista de China nació entre los movimientos revolucionarios del período de post-guerra. Entonces apareció junto con la clase obrera china, como ejecutor y organizador del movimiento de liberación del pueblo chino, armado por la teoría del marxismo-leninismo que la Revolución de Octubre llevó hasta Oriente. La iniciativa que el Partido Comunista de China, durante los primeros diez años posteriores a la Revolución de Octubre, demostró, en la organización del movimiento antiimperialista y más tarde en la constitución del Frente Único Nacional contra el imperialismo japonés, que ha grabado una huella indeleble en la historia contemporánea del pueblo chino.

La Revolución de Octubre revistió también una gran importancia en el desarrollo del movimiento de liberación del pueblo hindú. Carlos Marx predijo genialmente en 1853 los efectos revolucionarios que la penetración del capital inglés tendría en las comunidades artesanales y campesinas de la India. El desarrollo capitalista de la India no solamente ha socavado una forma social ya caduca, sino que también ha preparado el terreno para el acceso de las ideas contemporáneas y para la liberación paulatina de toda la vi-

da social de la India del viejo misticismo y de la ignorancia. La Revolución de Octubre, al realizar las ideas socialistas, apresuró intensamente este proceso. El movimiento nacional de la India, que vivió ayer casi exclusivamente en un viejo mundo de imaginaciones irreales, está hoy iluminado por la difusión del marxismo. Cada vez es mayor el número de jóvenes intelectuales que buscan en el marxismo-leninismo una respuesta a los problemas de la India. "El nombre de Marx, —ha dicho Jawaharlal Nehru, uno de los dirigentes del movimiento nacional de la India,— se ha convertido en un fantasma" para los capitalistas y los terratenientes reaccionarios que se encuentran frente a un movimiento obrero y campesino que crece impetuosamente. Este reforzamiento del movimiento obrero obliga a la burocracia imperialista a dictar leyes de excepción que son justificadas siempre con "el reforzamiento de la propaganda comunista y de la influencia comunista, particularmente entre la población industrial de ciertas ciudades". (Este fué, por ejemplo, el pretexto para la **Public Safety Bill** promulgada en 1928). En el famoso proceso de Meerut contra funcionarios sindicales hindúes e ingleses, que duró desde 1930 hasta 1933, el fiscal citó minuciosamente el Manifiesto Comunista, se deshizo en insultos groseros contra la Revolución de Octubre y en la simple posesión de un ejemplar del "Capital" de Marx encontró pretexto para acusar a su poseedor de alta traición contra la dominación colonial inglesa.

El movimiento sindical de la India surgió después de la primera guerra mundial.

"Antes del invierno de 1918-19, una huelga era una cosa rara en la industria de la India... Faltos de organización y de dirección, animados, además, por un concepto pasivo de la vida, la gran mayoría de los obreros industriales consideraba como única alternativa el regreso a la aldea... La terminación de la guerra introdujo un viraje inesperado... El motivo principal fué el reconocimiento de la eficacia de las huelgas... reforzado por la aparición de una organización sindical y por la propaganda que la misma guerra hizo entre las masas..."

—dijo en un informe oficial la Comisión Whitley, que estudió las cuestiones obreras de la India en 1931.

En todo caso, ni la campaña brutal contra la Revolución de Octubre, ni el intento de desconectar espiritualmente a la India del mundo exterior, pudieron impedir que la propaganda, que el espíritu nuevo penetrase también en el cerebro de las masas obreras de la India.

El mundo de la post-guerra fué igualmente testigo de un impetuoso movimiento campesino en la India. En los años que siguieron a la guerra mundial y, más particularmente, en los años 1930-31, el movimiento nacional de liberación obtuvo un poderoso ascenso por la participación cada vez más intensa de las masas campesinas de la India que no se limitaron exclusivamente a una protes-

ta formal contra la dominación imperialista, sino que defendieron sus reivindicaciones inmediatas negándose, por lo pronto, a pagar los arriendos y los impuestos como señal de oposición contra el saqueo de los propios terratenientes al servicio de la dominación imperialista. La prensa imperialista de la India se apresuró a señalar este movimiento campesino como un movimiento comunista, con lo cual, sin querer, solamente ayudó a despertar el interés de las masas campesinas de la India por la Revolución de Octubre.

Los grandes movimientos de liberación nacional del período de post-guerra se desarrollaron bajo la influencia de nuevas y extensas capas del pueblo de la India, movilizadas, por primera vez para la lucha activa por sus derechos vitales. Los dirigentes del movimiento nacional hindú que buscaban la salvación de la India en el regreso a las condiciones primitivas, de los tiempos anteriores al capitalismo, tuvieron que dar paso, cada vez en mayor medida, a los elementos avanzados. Las nuevas ideas se hicieron cada vez más fuertes. La prueba de esta revolución ideológica se evidencia precisamente, en el hecho de que el Comité del Congreso Nacional de la India se vió obligado, en 1929, a hacer la siguiente declaración:

“A juicio del Comité, la extremada pobreza y la pauperización del pueblo de la India no se deben exclusivamente a la explotación de la India por el extranjero, sino también a la estructura económica de la sociedad, que es apoyada por los gobernantes extranjeros para mantener su régimen de explotación. Si se quiere liquidar la pobreza y la depauperación, son impescindibles cambios revolucionarios en la actual estructura económica y social de la sociedad y la liquidación de las grandes injusticias”.

Esta declaración patentiza el hecho de que el movimiento nacional de la India no pudo ignorar durante más tiempo las reivindicaciones y los objetivos del creciente movimiento obrero revolucionario, influído a su vez, por las ideas de la Revolución de Octubre. En el período posterior a la guerra, la joven clase obrera de la India pudo **convertirse en un factor considerable** dentro de este movimiento de liberación nacional del pueblo de la India.

La India es el país donde los gobernantes imperialistas han instigado hasta el grado máximo las contradicciones y los conflictos entre los diferentes pueblos y las diferentes sectas religiosas. El ejército de la India, la policía indígena son reclutados casi exclusivamente entre ciertas nacionalidades, que el imperialismo inglés considera como un apoyo infalible de su sistema. Con el propósito de impedir la unificación política del pueblo de la India, se mantiene artificialmente toda una serie innumerable de pequeños principados. A los ojos de los gobernantes imperialistas, los conflictos sangrientos entre musulmanes e hindúes son una desviación para las masas populares de la India, que conviene fomentar. La existencia de las divisiones internas en la India hace que las miradas

de la intelectualidad avanzada y del movimiento obrero se dirijan hacia el país del socialismo, donde la Revolución de Octubre, que suprimió la posición predominante de la nación rusa, que suprimió el favoritismo de ciertas grandes nacionalidades, liquidó la opresión y la esclavización de las demás nacionalidades y agrupó a todos los pueblos del país en una unión fraternal de naciones completamente iguales.

El pueblo de la India ha sido arrastrado otra vez, en contra de su propia voluntad, a una guerra imperialista por el nuevo reparto del mundo. Pero esta vez el imperialismo inglés ha chocado, desde el primer día, con una amplia resistencia por parte de las masas populares de la India. Por ejemplo, los obreros de Bombay contestaron a la declaración de guerra con la proclamación de la huelga general. La burocracia imperialista encierra en las cárceles a los comunistas y a los combatientes activos por la libertad, prohíbe hasta las simples manifestaciones verbales en contra de la guerra. He aquí la prueba evidente de que el pueblo de la India, que ha aprendido mucho tanto en las experiencias de la primera guerra mundial como del período de post-guerra, llevará la lucha por su propia liberación con más energía que nunca.

La humanidad ha presenciado también en el período posterior a la guerra grandes movimientos de liberación en el Asia Menor y en Africa. La desmembración del antiguo imperio turco hizo surgir nuevos problemas. Los pueblos árabes exigieron el cumplimiento de las promesas que les fueron hechas durante la guerra mundial. El imperialismo inglés, en pago de su sublevación contra el dominio turco, les había prometido un imperio árabe unificado. Pero más tarde los imperialistas ingleses y los franceses pelearon por el botín. El Irak fué puesto bajo el protectorado inglés; los yacimientos petrolíferos y la mano de obra barata de la población árabe constituyen grandes ingresos para los imperialistas ingleses. Palestina fué puesta igualmente bajo el protectorado inglés con el pretexto de otorgar al pueblo judío un hogar propio. Siria fué colocada bajo el mandato de Francia. Después del incumplimiento de las promesas imperialistas, se desarrollaron, en estos países, grandes movimientos de liberación, que, más de una vez, revistieron el carácter de sublevaciones armadas. En Siria, la dominación francesa convirtió en ruinas grandes ciudades, como la ciudad de Damasco. En Palestina, el ejército inglés llevó a cabo, durante muchos años, una guerra contra la población árabe. Las amargas experiencias obtenidas por los árabes recobran hoy su actualidad, porque, tanto por parte italiana como por parte inglesa, se extienden nuevamente pagarés para el futuro a los pueblos del Asia Menor.

También en la población negra de considerables partes del Africa prendió, después de la guerra mundial, la voluntad de derrocar el yugo de la esclavitud colonial. Los obreros negros, explotados en las minas del Africa del Sur, sostuvieron en este período intensas lu-

chas por la liquidación de sus condiciones esclavistas de trabajo y de vida. La población negra sudafricana se ha unificado en un poderoso movimiento, que exige de los gobiernos de las minorías blancas la supresión de las medidas de castigo y de violencia que encadenan a los obreros negros a los capitalistas y a los terratenientes. Lo grandioso, lo nuevo de las ideas de la Revolución de Octubre, lo que el socialismo ha proclamado y realizado en una sexta parte del mundo para todos los hombres, indiferentemente de su raza o de su color, los derechos humanos de igualdad absoluta —he aquí lo que moviliza y anima a las mayorías negras de África.

Por esto es absolutamente lógico que la Revolución de Octubre inflamase los corazones de la población negra de los Estados Unidos que, viviendo como vive en el país capitalista más avanzado del mundo, tiene mayor conciencia de la atmósfera de humillación que respira. La democracia burguesa de Estados Unidos no quiere defender a más de doce millones de ciudadanos negros contra la humillación diaria del chovinismo blanco, contra la ley de Lynch y los atropellos en todos los órdenes de la vida. Una parte considerable de la población yanqui está excluida de la vida política. En las regiones algodoneras de los Estados Unidos los negros son siervos de los dueños de las plantaciones. El obrero negro no es solamente vilipendiado en sus condiciones de trabajo, sino que es también excluido por los burócratas sindicales reaccionarios de los sindicatos que agrupan a los obreros blancos. Aquí no hacía falta ninguna influencia artificial para que la población negra de los Estados Unidos dirigiese sus miradas hacia el país del socialismo victorioso, que ha grabado en su Constitución estas palabras:

“La igualdad de derechos de los ciudadanos de la U. R. S. S. sin distinción de nacionalidad ni de raza, en todos los dominios de la vida económica, del Estado, cultural, social y política, es una ley inmutable” (*).

Un famoso artista negro de Estados Unidos, —Paul Robeson—, ha expresado los sentimientos que ligan a los negros con el país del socialismo, en la forma más profundamente humana, al enviar a su hijo a una escuela de la Unión Soviética para liberarlo de la atmósfera de humillación diaria con que el chovinismo blanco ahoga a los negros en los EE. UU.

La Revolución de Octubre ha transmitido también grandes enseñanzas a los países que dependen económicamente del imperialismo. Los países sudamericanos, por ejemplo, dependen económicamente de los Estados imperialistas. Sus ramas de producción y sus materias primas más importantes se encuentran en poder de grupos capitalistas extranjeros. La Revolución de Octubre ha demostrado

(*) Artículo 123. Véase la edición de Lenguas Extranjeras, pág. 80.

que un país económicamente atrasado puede liberarse no sólo de las cadenas del capital nacional, sino también del capital extranjero y construir, a base de sus propias fuerzas, una economía floreciente y poderosa. Si las masas populares de los países dependientes combaten contra la influencia de los grupos del capital extranjero en la economía de sus propios países, esto responde a la voluntad de las masas de determinar por sí mismas el desarrollo económico de su país.

Pero las ideas de la Revolución de Octubre no han dado alas solamente al movimiento de liberación de los pueblos oprimidos y dependientes; también han despertado entre las masas trabajadoras de los Estados imperialistas el sentimiento de solidaridad con los pueblos coloniales. La II Internacional no ha hecho jamás el menor intento de interesar a los obreros de los Estados imperialistas en la lucha de liberación de los pueblos oprimidos, ni aún siquiera cuando sus dirigentes no se habían pasado aun definitivamente al campo de los imperialistas y de los chovinistas.

“Irlandeses, húngaros, polacos, finlandeses, servios y algunas otras nacionalidades europeas: he aquí el círculo de pueblos sin plenitud de derechos por cuya suerte se interesaban los héroes de la Segunda Internacional. Decenas y centenares de millones de hombres de los pueblos asiáticos y africanos, que sufren la opresión nacional en la forma más brutal y cruel, quedaban generalmente fuera de su horizonte visual. No se decidían a poner en un mismo plano a los pueblos “cultos” y a los “incultos”, a los blancos y a los negros” (*).

Bajo la influencia de la Revolución de Octubre, los obreros de los Estados imperialistas llegaron a la convicción, cada vez más rotunda, de su comunidad de intereses con los pueblos coloniales. El viraje empezó cuando las partes avanzadas del movimiento obrero de Francia se solidarizaron abiertamente durante la guerra de Marruecos y las sublevaciones en Siria y en la Indochina, con las aspiraciones de liberación de estos pueblos. El Partido Comunista de Francia llevó a cabo, desde su fundación, una lucha permanente contra la política colonial de los gobiernos franceses, mientras que los dirigentes del Partido Socialista de Francia obtuvieron de la burguesía imperialista altos puestos en los países coloniales y no se diferenciaron en nada de sus predecesores en el trato a los pueblos coloniales. El Partido Comunista de Francia condenó en el Parlamento y fuera del Parlamento los crímenes cometidos en las colonias francesas, exigió derechos democráticos y condiciones de vida humanamente dignas para la población de las colonias. También en Inglaterra existen señales de un viraje parecido, aunque los dirigentes oficiales de los sindicatos ingleses y del Partido Laborista hayan hecho todo lo posible para llenar los cerebros de los obreros ingleses con la

(*) Stalin: “**Cuestiones del leninismo**”, pág. 60, Ediciones Sociales, México, D. F.

ideología imperialista. El llamado gobierno laborista bajo la dirección de MacDonald (1924 y 1929-1931) fué encargado por el imperialismo inglés de la vergonzosa tarea de aplastar violentamente el movimiento de liberación del pueblo de la India y de otros pueblos del imperio británico. Pero ello contrasta con el hecho de que, en 1925, el Congreso de los sindicatos ingleses declaró, en una resolución aprobada por 3.082.000 votos contra 79.000:

“El Congreso sindical expresa su opinión de que la dominación de pueblos no británicos por el gobierno británico constituye una forma de explotación capitalista, que tiene por objeto asegurar para los capitalistas británicos: primero, fuentes de materias primas baratas y segundo, el derecho a la explotación de obreros baratos y no organizados a fin de aprovechar esta mano de obra barata para empeorar las condiciones de salario y de trabajo de los obreros de la Gran Bretaña.

El Congreso sindical expresa su aversión absoluta al imperialismo y resuelve: 1º Prestar su apoyo a los obreros de todas las partes del Imperio Británico en la organización de sindicatos y de partidos políticos que sirvan y defiendan sus intereses. 2º Apoyar el derecho a la auto-determinación para todos los pueblos del Imperio Británico, incluso el derecho a separarse completamente del Imperio Británico”.

Esta fué la primera vez en la historia que el órgano representativo del movimiento obrero inglés identificó resuelta y claramente, — contra los líderes del movimiento sindical inglés—, los intereses del movimiento obrero de la Metrópoli con los intereses de los pueblos coloniales en lucha por sus libertades. No hará falta, sin embargo, hacer constar que los dirigentes de los sindicatos ingleses y del Partido Laborista continuaron en los años siguientes su política, que, por ser opuesta del todo al espíritu de la resolución, respondía tanto más a los intereses de los imperialistas.

La aprobación de esta resolución corresponde materialmente al período de activización de la clase obrera inglesa, que alcanzó su punto culminante en la huelga general y en la gran huelga minera del año 1926, lo que confirma el hecho de que el desenvolvimiento de la lucha de clases en la Metrópoli da una nueva fuerza al sentimiento de solidaridad con los pueblos oprimidos. Los obreros combativos, sindicalmente organizados, agrupados en el movimiento de oposición a la dirección reaccionaria, fueron quienes originaron esta primera declaración de los sentimientos antiimperialistas del movimiento obrero inglés. El Partido Comunista de Inglaterra ha llevado a cabo en toda su existencia una lucha enérgica contra la ideología imperialista en el seno del movimiento obrero inglés.

El sentimiento de comunidad con los pueblos oprimidos tuvo igualmente su expresión en el apoyo moral y material que los obreros conscientes de los países europeos y americanos prestaron al movimiento antiimperialista del pueblo chino en los años 1925-27. Se manifiesta también en la actual campaña de ayuda al pueblo chino, en los envíos de ayuda sanitaria para sus combatientes heridos, en el

"boycot" contra los productos japoneses, que ha adquirido un gran volumen, particularmente en América. Finalmente, evidencia también la nueva disposición el hecho de que ahora haya en los Estados Unidos numerosos sindicatos que aceptan en sus filas a los obreros negros cuando la burocracia chovinista de la Federación Americana del Trabajo se ha estado oponiendo a ello durante muchísimos años.

El espíritu nuevo, el espíritu de verdadero internacionalismo, que la Revolución de Octubre ha despertado en la clase obrera de todo el mundo y la creciente aspiración de libertad de los pueblos coloniales, son una garantía de la ampliación y de la profundización de la lucha antiimperialista para el futuro. La actual guerra imperialista abre nuevas y graves contradicciones, no solamente entre el capital y la clase obrera, sino, en medida todavía mayor, entre la dominación imperialista y los pueblos coloniales. Después de un año de guerra, está claro ya que los países coloniales desempeñan en ella un papel mucho mayor que en la guerra pasada. La guerra se desarrolla parcialmente en las mismas colonias; sus fuentes de materias primas y sus reservas humanas son utilizadas intensamente para la guerra. El imperialismo inglés construye en la India a ritmos acelerados una industria pesada y militar para poder defender mejor sus posesiones coloniales contra Italia y Alemania. Pero la construcción de esta industria en la India apresurará simultáneamente el reforzamiento de la clase obrera de la India, de la clase más avanzada de la sociedad hindú. En el Sudán, los ingleses arman a las tribus abisinias para la guerra contra la dominación italiana, después de que el imperialismo inglés entregó Abisinia al imperialismo italiano. En su propaganda entre los árabes, los ingleses y los italianos se acusan mutuamente de los más graves crímenes y contribuyen así a abrir los ojos de sus pueblos oprimidos sobre las formas de la esclavitud colonial. El imperialismo colonial de Francia se ha convertido en un campo de batalla entre el gobierno de Vichy y los partidarios anglófilos del general De Gaulle y la batalla ha llegado ya a los pueblos de las propias colonias. Todo ello, ¿no debe reforzar la voluntad de estos pueblos de ser finalmente los dueños de sus propios destinos? La administración francesa de Indochina otorga el "derecho" a los militaristas japoneses a ocupar parte del país y a utilizarlo como una base de agresión contra el pueblo chino. ¿Qué impresión debe tener la población de Indochina de la "grandeza" de sus señores coloniales que convierten a Indochina en un campo de batalla de terceros? La guerra actual confirmará así en medida todavía mayor las palabras con que Lenin caracterizó al imperialismo agonizante en el II Congreso mundial de la Internacional Comunista:

"El imperialismo mundial caerá cuando el asalto revolucionario de los obreros explotados y oprimidos de cada país, después de superar la resistencia de los elementos pequeño-burgueses y la influencia de la ínfima capa de la aristocracia obrera, se una al asalto revolucionario

de centenares de millones de hombres, que hasta ahora estaban fuera de la historia y eran considerados sólo como objetos" (*).

Como ha subrayado el camarada Stalin, el imperialismo se ve obligado a construir en las colonias vías férreas, fábricas, centros industriales y mercantiles: con ello da vida inevitablemente a sus propios sepultureros: a un proletariado indígena, a una intelectualidad nacional con consciencia nacional y con aspiraciones de liberación. La guerra imperialista apresura este proceso dialéctico: los pueblos oprimidos, movilizados en defensa de sus señores, industriales y militares, aprenden paso a paso a defender su propia causa contra los imperialistas. Aunque hoy son todavía reservas del imperialismo, no sólo no se darán por satisfechos con este papel, sino que con más y más claridad verán la garantía de su liberación nacional en la alianza con la clase obrera revolucionaria.

(*) Lenin, Obras completas, tomo XXV, pág. 426, edic. alemana.

P. WIEDEN

Algunas Observaciones Sobre la Cuestión del Imperialismo

“El imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales traen aparejados por doquier la tendencia a la dominación y no a la libertad. La reacción en toda la línea, sea cual fuere el régimen político; la exacerbación extrema de las contradicciones en esta esfera también, tal es el resultado de dicha tendencia” (*).

Con estas palabras, **Lenin** señaló durante la primera guerra imperialista, en 1916, **la esencia del imperialismo**. Ya por entonces los imperialistas y sus lugartenientes socialdemócratas se esforzaban en embellecer la guerra de rapiña por las materias primas, por los mercados de capital, por las colonias; se esforzaban en glorificar la guerra como una guerra en favor de los intereses nacionales, en favor de la libertad y de la democracia. Negaban que el imperialismo es una etapa particular del capitalismo (la época del capital financiero y del monopolio) y querían presentarlo como una equivocación política y moral, como una calificación inadmisible del maldito enemigo. Los imperialistas franceses y británicos, el zarismo ruso y sus predicadores “socialistas” se proclamaron como combatientes de la libertad contra el “kaiserismo”, contra el agresivo imperialismo alemán; los imperialistas alemanes y sus socialdemócratas clamaron contra el despotismo zarista, contra la “pérfida Albión”, contra el insaciable imperialismo inglés. En los dos bandos, los incendiarios criminales de la guerra imperialista querían dar la impresión de que el imperialismo no tiene nada que ver con el capitalismo, de que es la degeneración de una u otra nación, de uno u otro político. Esta “teoría”, estimulada celosamente por los líderes de la II Internacional, era necesaria a los dos bandos para presentar la guerra imperialista como una cruzada contra las naciones degeneradas y no como **una consecuencia inevitable del sistema imperialista mundial**.

Contra todas estas “teorías”, inventadas para engañar a las masas, Lenin dirigió su obra maestra **“El imperialismo, fase superior del capitalismo”**. Esta obra era única en su género no solamente por su análisis completo del imperialismo, por su exposición científica de las contradicciones del capitalismo putrefacto de que nacen inevita-

(*) Lenin: **“El imperialismo, fase superior del capitalismo”**, pág. 153. Ediciones Sociales, México, D. F.

blemente las crisis y las guerras, sino también por el arte con que Lenin revistió su lenguaje para no despertar las sospechas de la censura militar. Por lo tanto, el estudio de este libro, particularmente en la situación actual, es indispensable para cada comunista, para cada obrero revolucionario. Los imperialistas que han desencadenado la segunda guerra imperialista y sus lugartenientes "socialistas" proceden nuevamente, esta vez con mayor cinismo todavía, a absolver al capitalismo de toda responsabilidad, a acusar únicamente al adversario de degeneración imperialista y a presentarse a sí mismos como los únicos combatientes por la libertad, por la democracia, por el socialismo. "¡Nosotros no somos imperialistas!—juran, en un bando y en otro, los propagandistas de la guerra. Los otros sí que son imperialistas encarnizados, plutócratas, opresores y agresivos. ¿Entre "nosotros" reina el capital financiero, reina el monopolio? ¡Oh, Dios! Entre "nosotros", reina solamente la justicia social. Entre "nosotros", el capitalismo ha dejado de ser capitalismo, porque se ha transformado completamente. Es cierto que, entre "nosotros", hay todavía capitalistas; pero sirven a todo el pueblo, son trabajadores con necesidades particulares. Naturalmente, entre los "otros" la cosa está muy mal: entre ellos, reina la oligarquía financiera reaccionaria; entre ellos, el pueblo es oprimido por una docena de dueños todopoderosos de los bancos y de la industria pesada; entre ellos, lo fundamental es la tendencia al botín, al enriquecimiento, al predominio mundial". Para desviar la atención de las masas populares del sistema imperialista mundial y falsificar otra vez la lucha de los imperialistas como una "guerra de liberación nacional", el imperialismo es nuevamente condenado por los unos como una "degeneración alemana" y por los otros como una "degeneración inglesa. Por esto, efectivamente, es importante que todos los comunistas, todos los obreros revolucionarios, conozcan a fondo las enseñanzas de Lenin sobre el imperialismo para poder descubrir, a base de esta doctrina, las raíces de la guerra actual.

Lenin ha caracterizado el **desarrollo incontenible del capitalismo hacia el monopolio**, que nace de la concentración del capital, de la producción, de las fábricas.

"Las decenas de miles de grandes empresas lo son todo; los millones de pequeñas empresas no son nada" (*).

A consecuencia del gigantesco volumen de las empresas, surge la tendencia al monopolio, a la dominación de una rama económica por un grupo reducido de capitalistas. La correlación de dominio del monopolio, así como la violencia que se desprende de ella "inevitablemente tenía que derivarse y se ha derivado de la constitución de monopolios económicos todopoderosos" (*). El monopolio se convier-

(*) Idem, pág. 16.

(*) Idem, pág. 30.

te en la base de toda la vida económica; pero, al llegar a esta etapa, "penetra inevitablemente en **todos** los aspectos de la vida social, haciendo abstracción del régimen político y de otras "particularidades" (*). En este proceso de la constitución de los monopolios, las grandes instituciones monetarias desempeñan un papel destacado porque se convierten de intermediarias de la vida económica en propagadoras de monopolio. El capital industrial se fusiona con el capital bancario en el **capital financiero**; de la burguesía se desprende una pequeña capa superior que domina dictatorialmente sobre la economía, sobre el Estado, sobre toda la vida pública. Esta reunión del capital en pocas manos, esta enorme concentración de los bancos y de las industrias más importantes "traen aparejados consigo todavía más elementos de desproporción entre las distintas partes de la economía nacional, de caos, de crisis" (*). La creciente organización del capital en amplios terrenos económicos no disminuye la lucha de competencia, sino que, contrariamente, la incrementa hasta el extremo; no sólo las empresas de poco capital son aplastadas implacablemente por las de mayor capital, sino que también entre las gigantescas sociedades capitalistas se desarrolla la lucha a vida o muerte por los mercados, por las materias primas, por las "esferas de influencia", por las posibilidades de exportación de capitales. Cuanto más alta es la organización del capital, tanto más enconada es la lucha; con cuanta más exactitud están repartidos entre un par de gigantescas sociedades capitalistas los mercados, las materias primas, etc., tanto más desesperada es la tendencia hacia un nuevo reparto según el cambio permanente en las correlaciones de fuerzas. Cuanto más el capitalismo "conduce a formas sociales de la producción", tanto más profunda es la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista, entre las fuerzas de producción estremecidas en los viejos marcos del orden social y los beneficios capitalistas que los propietarios de los medios de producción defienden con uñas y dientes. En esta etapa de las contradicciones tensas hasta el estallido la oligarquía financiera gobernante se ve obligada a concentrar en sus manos **todos los medios del poder del Estado** para abatir a los trabajadores y para hacerlos intervenir en el aplastamiento implacable de los competidores en el mercado mundial. La unión directa de los bancos con las mayores empresas industriales y comerciales encuentra su complemento en "la unión personal" de esas y otras sociedades con el gobierno". (*) **Las finanzas del Estado** deben estar dispuestas para ayudar al capital financiero, para salvar a una u otra gigantesca sociedad capitalista de la quiebra, para conceder mayores capitales a los millonarios. La concentración del capital lleva inevitablemente a

(*) Idem, pág. 64.

(*) Idem, pág. 31.

(*) Idem, pág. 49.

una concentración cada vez mayor del poder del Estado en las manos de unos pocos representantes del capital financiero, **a una reacción en todos los terrenos.** A las particularidades del imperialismo pertenecen "la reacción en toda la línea y la intensificación del yugo nacional como consecuencia del yugo de la oligarquía financiera y la supresión de la libre concurrencia". (*)

El imperialismo, como Lenin ha subrayado ya, es el capitalismo putrefacto, moribundo. Los tiempos en que el capitalismo significaba progreso y desarrollo social han terminado definitivamente; en todos los países, la dominación del monopolio, del capital financiero, significan retroceso, descomposición, degeneración. Con la guerra mundial de 1914-1918, el sistema capitalista pasó al estado de crisis **general**, al estado de su ruina inevitable, de su derrota catastrófica. El parasitismo y la pereza son los síntomas fundamentales del capitalismo monopolista. El bárbaro despilfarro de las fuerzas productoras, la anarquía en el proceso de producción, los rentistas, la especulación sin freno, incluso la destrucción parcial de las mercancías, caracterizan al capitalismo parasitario, putrefacto. La dominación de los monopolios, la dominación del capital financiero conduce no sólo a luchas cada vez más enconadas entre los diferentes grupos financieros monopolistas, no sólo a la miseria de amplias capas de la pequeña burguesía, no sólo a la explotación creciente y al paro intensivo, sino también a que aislados Estados engordan a costa de los pueblos que no son los suyos, a que consideren la opresión y el aplastamiento de otros pueblos como el objetivo de su vida. Esta rapacidad parasitaria, esta actividad expoliadora de las metrópolis imperialistas no se limita a someter el desarrollo industrial y cultural de las naciones oprimidas, reducidas así a los simples trabajos agrícolas que acaban de esclavizarlas, sino que envenena y corrompe también a otras naciones opresoras, en las que prenden cada vez más los elementos parasitarios. La podredumbre general del capitalismo se manifiesta bajo diversas formas, que, como ha podido observarse en Francia, pueden cambiar con la celeridad del rayo. En primer plano, aparecen con toda claridad la corrupción, el aumento de los rentistas, el aventurerismo desenfrenado, el bandillaje sangriento, el paro crónico en masa o el trabajo forzoso general, que anuncia claramente la destrucción social, el espíritu capitulacionista, de un lado, y la tendencia a la agresión bélica de otro; pero en todos estos síntomas y en muchos más se evidencia la putrefacción de **todo** el sistema capitalista. Por lo tanto, sólo es demagogia pura cuando los predicadores de este sistema podrido establecen diferencias entre las derivaciones "morales" e inmorales del capitalismo, aún cuando se refieren a un supuesto "joven" imperialismo, que ha envejecido a través de toda una serie de desvergüenzas. No existe ningún imperialismo joven, ningún imperialismo moral, ningún imperialismo progre-

(*) Idem, pág. 141.

sivo: lo que existe es un sistema imperialista mundial en descomposición.

La crisis general del capitalismo, que en la actual guerra imperialista no sólo se evidencia abiertamente, sino que se agudiza de manera constante, aparece aún más de manifiesto al lado de las **victorias del socialismo en la Unión Soviética**.

La gran Revolución Socialista de Octubre ha abierto una brecha formidable en el sistema imperialista mundial, ha arrancado al capitalismo un país gigantesco, estremeciendo así, de manera tremenda el "equilibrio" capitalista.

"La era de la "estabilidad" del capitalismo **ha pasado**, arrastrando consigo la leyenda de la inamovilidad del orden burgués" (*).

El capitalismo ha dejado de ser

"un sistema único de la economía mundial, que todo lo abarca, porque junto a él se alza el sistema socialista, que crece, se desarrolla, y se opone al sistema capitalista y que, por el simple hecho de su existencia, demuestra la podredumbre del capitalismo y pone en peligro sus cimientos" (*).

Para comprender en su conjunto el carácter de la guerra actual, hay que tener presente tanto la profunda descomposición del sistema capitalista como la agudización enorme de todas sus contradicciones. La Revolución de Octubre como señaló el camarada Stalin, minó la dominación del imperialismo en los países coloniales y dependientes. (*) El triunfo de la revolución de Octubre contribuyó poderosamente a derribar la autoridad del imperialismo en estos países, a acelerar el despertar del proletariado en ellos, a darle la fuerza necesaria para adelantarse a los pueblos coloniales en su lucha de liberación. De la primera guerra imperialista y de sus consecuencias, se desprendió también el hecho de que "en los países coloniales y dependientes se formó y creció su propio capitalismo naciente, que competía con éxito en los mercados con los antiguos países capitalistas, por lo cual la lucha para la colocación de las mercancías se agudizó y complicó". (*)

El capitalismo estaba preñado de nuevas crisis, y la catastrófica crisis económica mundial de 1929 precipitó a un ritmo verdaderamente febril la subsiguiente evolución.

"Se descubrieron y agudizaron las **contradicciones entre los países capitalistas principales** —dijo entonces el camarada Stalin—, la lucha por la conquista de los mercados, la lucha por las materias primas, la lucha por la exportación de capitales. Hoy no hay ya ningún Estado

(*) Stalin: **Cuestiones del Leninismo**.—Pág. 218.—Ediciones Sociales, México, D.F.

(*) Idem.

(*) Idem, pág. 215.

(*) Idem.

capitalista que esté satisfecho de la antigua distribución de colonias y esferas de influencia... Los Estados burgueses prosiguen a un ritmo de locura su rearme. ¿Para qué? Naturalmente, no para entretenerse, sino para la guerra. Los imperialistas necesitan la guerra porque es el único procedimiento de volver a repartir el mundo..." (*).

La crisis general del capitalismo condujo también, finalmente, a un aumento de la **agudización de las contradicciones entre la burguesía y el proletariado**. No era solamente el monstruoso empobrecimiento lo que revolucionaba al proletariado: también, en gran medida, las victorias del socialismo en la Unión Soviética, influían poderosamente sobre la lucha liberadora del proletariado.

"La Revolución de Octubre —señaló el camarada Stalin—, no es sólo una revolución en el campo de las relaciones económicas y político-sociales. Es, al mismo tiempo, una revolución de los cerebros, una revolución de la ideología de la clase obrera (*).

El social-democratismo fué sepultado paso a paso, los trabajadores progresivos se acogieron a la bandera del marxismo-leninismo, la burguesía recurrió a medios cada vez más desesperados para mantener sojuzgado al proletariado lo que produjo, en definitiva, un aumento de la descomposición del mundo capitalista. Simultáneamente, la **cuestión nacional** se manifestó como un verdadero explosivo en el engranaje del sistema imperialista mundial. Por un lado, se desarrolló en los países coloniales y dependientes la conciencia nacional en contra del imperialismo, y, por otro lado, naciones que ayer eran independientes perdieron su independencia nacional en las luchas intensivas de las potencias imperialistas y advirtieron cada vez más claramente su salvación en la lucha liberadora revolucionaria contra los opresores.

Hay que tener en cuenta todas estas contradicciones, que afectaron al sistema imperialista mundial para penetrar en el conocimiento de las causas y de las perspectivas de la guerra actual, para establecer su carácter imperialista y reaccionario.

EL DOMINIO DE LOS MONOPOLIOS

Cuando queremos convencernos de si un Estado es o no imperialista, no debemos, pues, prestar oídos a su propaganda, sino investigar su estructura económica y determinar el volumen de su desarrollo monopolista. Desde que Lenin nos enseñó a conocer la esencia del imperialismo han pasado veinticinco años. ¿Qué camino ha seguido el desarrollo del capitalismo durante ese tiempo? ¿Qué formas ha alcanzado en los distintos países? ¿Se ha desenvuelto según

(*) Idem.

(*) Idem, pág. 218.

la trayectoria prevista por Lenin o, como afirman los "teóricos" de la II Internacional, ha abandonado el camino del imperialismo?

Bastará una rápida ojeada para comprobar que **todos** los hechos confirman la teoría de Lenin, que **todos** los Estados determinantes del mundo capitalista han sido invadidos casi ilimitadamente por la concentración del capital, por la formación de monopolios, del imperialismo, y que el imperialismo de hoy es, —puede decirse así—, todavía mucho más "imperialista" que en los tiempos de la primera guerra mundial.

Ya la primera guerra mundial y sus efectos inmediatos aceleraron enormemente la concentración del capital y la formación de monopolios. De la guerra salieron los "trusts" ingleses y yanquis del petróleo con una fuerza de capital sin precedentes. Lord Curzon declaró el 21 de diciembre de 1918, en un banquete del Consejo Interaliado del Petróleo: "Los aliados marcharon hacia la victoria sobre una ola de petróleo". Sobre esta ola de petróleo, los Rockefeller y los Deterding, los reyes ingleses y yanquis del petróleo, fueron al encuentro de fabulosas ganancias y de un poder de auténticos aventureros. El gigantesco "trust" inglés del petróleo controlaba, ya en 1920, no menos del 92 por ciento de toda la producción de petróleo obtenida por las sociedades inglesas. Las **Standard-Oil**, sociedades puramente monopolistas de los Estados Unidos disponían en 1925 de más de 4.000 millones de dólares de los 9.000 millones del conjunto de la producción americana de petróleo. Este proceso de concentración aumentó en los años siguientes: en 1938, toda la producción de petróleo de los Estados Unidos estaba concentrada ya en las manos de veinte sociedades monopolistas; cinco de estas sociedades disponían del 50 por ciento de toda la producción de petróleo. Los beneficios de guerra de los capitalistas dirigentes yanquis, de los **Morgan, Khun-Loeb, Rockefeller, Dupont, Mellon**, fueron inconmensurables. Los negocios de la guerra facilitaron extraordinariamente la concentración del capital, no sólo en la industria del petróleo, sino también en otras importantes industrias de guerra (acero, aluminio, automóviles, etc.), se enriquecieron de manera fabulosa las empresas industriales de capital fuerte, como los bancos y las sociedades de seguros, mientras que las empresas de capital débil se quedaron muy rezagadas.

Más evidentemente pudo apreciarse esta redistribución del capital en la Alemania vencida, donde llegó a constituir una auténtica e inmensa transformación. En la publicación alemana "**Handwörterbuch del Staatswissenschaften**" (Manual de las ciencias del Estado), que es una publicación nada sospechosa, se dice, (bajo el título "La construcción económica de Alemania", que el resultado de la guerra fué "una diferenciación más aguda de la capa superior capitalista". Y después se añade: "Esta capa tiene un carácter todavía más oligárquico que antes y comprende a aquellos propietarios que han resistido la inflación y que generalmente incluso han ganado con ella. En la medida en que el capital financiero de ante-guerra no ha sido

destruido totalmente por la depresión de valores, se encuentra hoy en manos de la capa superior económica, y, en conjunto más o menos la mitad de las antiguas disponibilidades financieras, unos 150.000 millones de marcos, se ha suscrito por este medio". Detrás de la inofensiva palabra "suscrito" se oculta la tragedia de millones de trabajadores, de cientos de miles de pequeños patronos, que perdieron toda su fortuna, al mismo tiempo que **75.000 millones de marcos pasaban a manos de una capa superior oligárquica y plutocrática.**

El proceso de concentración del capital, la fusión de bancos, la formación de "cartels" y "trusts" de las sociedades industriales, la ligazón más estrecha entre el capital bancario y el capital industrial, todo esto fué impulsado por una serie de audaces aventureros capitalistas que se habían enriquecido con la guerra y que aceleraban el ritmo de la formación de monopolios. Queremos solamente destacar algunas de las manifestaciones características de aquel tiempo: el armamentista **Otto Wolff**, que hasta 1914 no era más que propietario de un comercio de hierro al por menor, se elevó a primer plano después de la guerra con un poderoso capital. Mientras que su compadre Othmar Strauss financiaba en el invierno 1918-1919 el regimiento "Reichstag", que era una auténtica banda de pretorianos contrarrevolucionarios y gracias a lo cual fué nombrado "Geheimrat" (Consejero Privado) por la República de Weimar, Wolff compró las acciones de las "Reinische Metallwerke" (Talleres metalúrgicos del Rin). Ya en 1920 tenía en sus manos la mayoría de las acciones de los Talleres de montaje del Rin-Westfalia "Phonix", de los Rheinischen Stahlwerke AG "Rheinstahl" y de los "Vereinigten Stahlwerke von der Zypen", así como de una serie de otros talleres metalúrgicos. En estrecha relación con el grupo Hamiel, —el más fuerte productor de carbón de la cuenca del Rhur—, así como con Krupp y la AEG, Wolff edificó su "trust", cuyos negocios supo incrementar hábilmente el "Geheimrat" Strauss a través del aparato del Estado. Incomparablemente mayor envergadura tuvo el consorcio levantado por el traficante de guerra **Hugo Stinnes**. Antes de la guerra Stinnes reunía ya dos grandes sociedades mineras: la "Dortmunder Union" y la "Deutsch-Luxemburgische Berwerksund Hutten A. G." Después de la guerra, Stinnes, que había utilizado la sangrienta coyuntura de una manera inaudita, se asoció al viejo magnate Kirdorf, principal accionista de la "Gelsenkircherer Berwerks-AG". El consorcio "Rhein-Elbe" que resultó de esta unión, se fundió en 1920 con una serie de poderosas empresas, entre ellas la "Bochumer Verein y Gusstahl-fabrikation-AG" y el consorcio Siemens, que, con la AEG eran las dos empresas eléctricas más influyentes de Alemania. Como sociedad que encubría esta concentración sin precedentes, sirvió la "Siemens-Elbe-Rhein-Schuckart-Union", cuyos dirigentes eran **Stinnes, Vogler, Kirdorf y Siemens**. Stinnes, que tenía el predominio de este gigantesco bloque industrial, participaba de una manera decisiva en 69 empresas de la industria de la construcción, en 66 industrias químicas, de papel y de

azúcar, en 59 minas, en 57 sociedades bancarias y de seguros, en 56 empresas de forja, acero y laminación, en 81 minas de carbón, en 49 minas de lignito, en 37 yacimientos y fábricas de petróleo, etc.; todo ello constituía un total de 1.535 empresas jurídicamente independientes con 2,888 instalaciones de explotación. Simultáneamente, Stinnes fundó un consorcio de Prensa, al que pertenecía el "Deutsche Allgemeine Zeitung". Mantenía, además, estrechas relaciones con dos de los más grandes bancos alemanes: el Darmstadter Bank y el Diskonto-Gesellschaft, que, más tarde, se fundieron en uno. Naturalmente, Stinnes era nacionalista furibundo, lo que, desde luego, no le impedía la connivencia con el capital financiero francés. Aunque, después de la muerte de este audaz capitalista-monopolista, se unió al consorcio Stinnes otra empresa gigantesca más: la "Charlottenutte" dirigida por Flick. (La actividad de esta fundación de la post-guerra decayó en parte. *) Los grandes consorcios del hierro y del acero se unieron pronto sobre nuevas bases en la "**Deutschen Stahlwerksverband**", a la que pertenecían desde el principio la "Gelsenkirchener Bergwerksgesellschaft", la "Deutsch-Luxemburgischen Bergwerkszellschaft", la "Bochumer Gusstahlverein", la "Phoenix-AG" con sus sociedades subsidiarias, las empresas Thyssen y la "Rheinische Stahlwerke-AG", y que desde el principio abarcaron el **40% de la producción alemana** de hierro y acero. (*) Los nombres de Thyssen, Kirdorf, Vogler, Flick, no desaparecieron ya desde entonces tanto de la historia de los monopolios alemanes como de la historia de la reacción; con Krupp y algunos otros han seguido siendo los dueños de Alemania.

De la evolución de los monopolios alemanes se desprende que ya en **1927 las industrias alemanas más importantes estaban casi por completo "cartelizadas"** con arreglo a la siguiente proporción: los yacimientos de potasa, el 100 por ciento; las minas de lignito, el 95.5; las minas de hulla, el 90.5; la producción de hierro y metal, el 88.5; las empresas eléctricas, el 84.4; la industria química, el 78.2, la de la construcción, el 54.8. (*) En ningún país del mundo fué tan lejos la formación de monopolios, e incluso aumentó de una manera febril. **En el año 1933 estaba monopolizado el 40% de toda la industria alemana** y en el año 1937 más, del 70%. El consorcio Flick ejemplariza el sistema de "participación" por medio del cual, como Lenin observó, es posible que un grupo capitalista con un capital relativamente no muy grande disponga de una enorme fuerza de capital. Para Flick, la sociedad —apoyo es la "Siegener Eisenindustrie-AG, Düsseldorf",

(*) Los datos sobre Wolff y Stinnes son de "Die Umschichtung del europäischen Vermogen" (La redistribución de las fortunas europeas), por R. Lewinshn (Morus).

(*) "Handwörterbuch für Staatswissenschaften", tomo VIII, "Trusts".

(*) Id. Tomo suplementario, "Wirtschaftsaufbau Deutschlands" (La reconstrucción económica de Alemania).

con un capital en acciones de 2,3 millones de marcos que se encuentra en poder del grupo Flick. En 1938, esta sociedad—apoyo controlaba la "Mittelstahl" con un capital de 50 millones de marcos. A su vez, la "Mittelstahl" controlaba a la "Mazhütte" con un capital de 26,2 millones de marcos, así como a la "Wagon-Busch" y a la "Linke-Hofmann". La "Mittelstahl" controlaba, además, a la "Harpener Bergwerk-AG" con 60 millones de marcos de capital, y, sucesivamente, la "Harpener" controlaba las corporaciones "Mont Genis" y "Essener Steinkohle" con un capital de 63 millones de marcos. La última de las dos sociedades, a su vez, controlaba la "Chemischen Werke" de Essen con 12 millones de marcos de capital. Y, en fin, la sociedad—apoyo controlaba todavía directamente a la "Henningsdorfer Stahlwerk" y a la "Stahlwerke Brandenburg". Desde entonces, el radio de acción de Flick ha aumentado considerablemente su volumen.

En el lapso comprendido entre las dos guerras imperialistas, el monopolio ha seguido ampliando su zona de influencia en otros países. Por ejemplo, en **Inglaterra**, donde la concentración del capital antes de la guerra de 1914-1918 era relativamente pequeña, se desarrollaron de modo poderoso después de la guerra no sólo el "trust" del petróleo, sino otros consorcios como el Consorcio Vickers-Armstrong, enriquecido fabulosamente con el suministro de armamentos, o el **consorcio del jabón "Lever Brothers"** que fué creado después de la guerra, y que hoy después de un desarrollo rápido, comprende empresas de todas las etapas de la producción: minas de carbón, fábricas de maquinaria, refinerías de aceite, fábricas de papel, extensas plantaciones de palmeras en Africa. Solamente en los años 1914-1921 hubo en Inglaterra 48 fusiones de bancos, entre los cuales destacan esencialmente los "Big Five", es decir, los cinco grandes bancos que dominan en Londres. (*). En **Francia** merece atención especial la evolución del **Consorcio Schneider-Creusot**: antes de 1914, este consorcio era mucho menor que Krupp y, después de 1918, se engrandeció a tal ritmo, que hoy es uno de los mayores consorcios del mundo. Este consorcio se apoderó del "Lothringer-Hütten-Verrein" y de las instalaciones lorenasas del "Gelserkirchener-Bergwerkers-AG", de los Talleres Skoda, de la "Prager Eisenindustrie" y otras empresas metalúrgicas checas, de los Talleres polacos "Huta-Bankowa", de las minas y Forjas "Mährisch-Ostrau", de las "Veitscher-Magnesit-Werke" en Austria y de otras empresas. (*)

A pesar de este crecimiento de la concentración del capital en todos los países capitalistas, solamente los **Estados Unidos de América** pueden compararse con Alemania. En los Estados Unidos, **ocho grupos de capitales** dominan la industria: el Grupo **Morgan** dispone de tres bancos gigantescos, de trece consorcios industriales: acero,

(*) R. Lewinsohn (Morus) "Die Umschichtung del europaischen Vermoagen".

(*) Id. id.

electricidad, construcción, incluida la Sociedad Americana de Teléfonos y Telégrafos. En 1935, este grupo dominaba sobre el 37 por ciento de todos los talleres eléctricos y sobre el 26 por ciento de los ferrocarriles más importantes. Controlaba un capital de 30,000 millones de dólares. El **Grupo Kuhn-Loeb** disponía de un gigantesco banco, de la "Western Union-Telegraph-Company" y de otras empresas ramificadas. Dominaba el 22 por ciento de los ferrocarriles más importantes y controlaba un capital de **10,000 millones de dólares**. El **Grupo Rockefeller** disponía de un banco gigantesco y de 6 sociedades petrolíferas; controlaba un capital de **6,600 millones de dólares**. El **Grupo Mellon** dominaba toda la industria norteamericana del aluminio; disponía de dos bancos, de un ferrocarril, de sociedades petrolíferas y otras, y controlaba **3,300 millones de dólares**. El **Grupo DuPont** dominaba cuatro enormes consorcios (entre ellos, la "General Motors", y "Muníciones y Productos químicos"); controlaba **2,600 millones de dólares**. Hay que contar igualmente el Grupo de Chicago, con 4,200 millones; el Grupo de Cleveland, con 1,400 millones, y el Grupo de Boston con 1,700 millones (*). Un par de ejemplos pueden ilustrar suficientemente las proporciones de la concentración del capital: en la **Industria de Automóvil**, siete sociedades dominan el 99 por ciento de la producción; tres de ellas (General Motors, Ford y Chrysler) tienen el 90 por ciento (*). Ya se ha hablado del petróleo y el aluminio. Pero incluso una industria tan de segundo orden como la producción de botellas se halla controlada en un 97 por ciento por dos sociedades íntimamente ligadas entre sí; solamente el 3 por ciento de los productores de botellas son más o menos independientes (*).

El desarrollo de los bancos-gigantes y de las sociedades de seguros desempeña un papel especial en la formación de los monopolios. La más grande sociedad de seguros yanqui, la "Metropolitan-Life", tenía en 1906 un capital de 176 millones de dólares, que en 1938 había llegado a 4,942 millones; la Sociedad participa actualmente en cien de las principales sociedades industriales. La "New-York-Life" tenía en 1906 un capital de 474 millones de dólares y 2,520 millones en 1938; participa en 131 sociedades industriales de importancia. De las 308 sociedades norteamericanas de seguros de vida, 16 disponían de más del 74 por ciento de todas las pólizas y 6 de estas sociedades disponían de más del 57 por ciento con un total de 26,249 millones de dólares. **Los diez bancos más grandes** de los Estados Unidos de América disponían en 1929 de más del 15,6 por ciento de todas las imposiciones bancarias, y de más del 24,2 por ciento en 1938; doscientos grandes bancos disponían en 1933 del 47,6 por ciento y del 61,6 en 1938. Las inscripciones en todos los bancos pequeños, que en 1933 llegaban aún al 52 por ciento, habían

(*) "The structure of the American economy", New York, 1939.

(*) Rapport of Federal Trade Commission, New York, junio 1939.

(*) Economic Notes, New York, marzo 1939.

descendido en 1938, o sea en un período de cinco años, al 34 (*). La misma concentración del capital de los grandes bancos puede observarse en los otros países capitalistas; así, en Inglaterra, después de 1918, los grandes bancos han absorbido docenas y docenas de pequeños bancos que les hacían competencia; y de la misma manera, en 1937, cayó en poder de cuatro bancos-gigantes de Berlín, el 83 por ciento de todas las imposiciones. La posición absorbente de los bancos-gigantes se intensificó, sobre todo, en los tiempos de crisis económica a expensas del derrumbamiento de las pequeñas instituciones bancarias y a costa de los que pagan los impuestos; en Alemania, Austria y otros países, los grandes bancos en peligro de quiebra fueron salvados con los recursos del Estado, lo que, según se sabe, fué celebrado por los dirigentes socialdemócratas como "un paso hacia el socialismo". Ciertamente que Lenin demostró ya en 1916, qué es lo que significan estas intervenciones del Estado, cuando caracterizó todo monopolio del Estado en la sociedad capitalista como "un procedimiento de aumentar y asegurar los beneficios de los millonarios" (*). Las consecuencias de este "saneamiento bancario" no fueron otras que el fortalecimiento de los grandes bancos y un aceleramiento del proceso de concentración. Lo mismo se puede decir de la participación del Estado en las empresas capitalistas; cada una de estas medidas no hace sino aumentar el poder del capital financiero.

Sin tener en cuenta esta concentración enormemente desarrollada, del capital, sin considerar este dominio del capital que todo lo invade, no faltan voces que hablan de una "democratización del capital". Y así, la "**Mosanto Chemical Company**" yanqui, uno de los consorcios químicos más grandes del mundo, ha publicado un folleto de propaganda para demostrar el carácter "democrático" de su composición. Ha dado a conocer los retratos de sus accionistas, que representan 72 asociaciones públicas, 42 universidades y 121 instituciones de beneficencia, y alborozadamente resume: "¡Ved la fisonomía de nuestra empresa!" Pero una investigación minuciosa ha evidenciado que todas las asociaciones citadas poseen en total el 6 por ciento de las acciones, mientras que sólo el presidente de la compañía, mister Queeney, tiene el 8 por ciento en su mano. De los 11,000 accionistas, 290 poseen no menos del 52 por ciento de las acciones, y el 97 por ciento restante de los accionistas tienen solamente el 48 por ciento. (*) En las sociedades anónimas, los grandes accionistas dominan ilimitadamente, y, entre ellas las sociedades-gigantes tienen una preponderancia rotunda. De las 7.204 sociedades anónimas que había en Alemania en 1936, 174 (o sea el 2,4 por

(*) Id. id. marzo 1939.

(*) Lenin, Obras Escogidas, Tomo V, pág. 30 (ed. alemana).

(*) Datos comunicados por la "Labour Research Association", New York, febrero 1939.

ciento), tenían a su disposición más del 53,7 por ciento total del capital. En 1937 se aprobó una nueva ley sobre las sociedades anónimas para prever su desenvolvimiento futuro; se dispuso simplemente la disolución de todas las sociedades anónimas que tuviesen un capital inferior a 100,000 marcos; la cifra mínima de cada acción se fijó en 1,000 marcos; al consejo de administración y a su presidente, o sea a los grandes accionistas, se les dió la dirección dictatorial de la sociedad anónima. Ya al año siguiente no había más que 5,518 sociedades anónimas, de las cuales 59 disponían de un capital nominal de 7,261 millones de marcos, 115 sociedades disponían de un capital nominal de 3,263 millones y las 5,344 restantes tenían un capital nominal de 8,220 millones. Tres sociedades anónimas, la "Vereinigten Stahlwerke AG", la "IG-Farben", y la "Herman Goering-Worker" disponían, por sí solas, de más de 2,000 millones de marcos de capital nominal. ("Deutsche Bergwerkzeitung", 5.4.1940).

Nos hemos tenido que limitar solamente a algunos ejemplos para caracterizar la evolución de los monopolios y el dominio del capital financiero, que se ha efectuado con la misma orientación, aunque en diferente medida, en los Estados capitalistas que dan la pauta. En todos los países capitalistas, el monopolio se ha convertido, según una medida verdaderamente gigantesca, en la base de toda la vida económica. En todos los Estados capitalistas, un par de docenas de multimillonarios son los dueños verdaderos del país. En todos los Estados capitalistas, se levanta, sobre la base del predominio de los monopolios, una estructura política, cuyas diferenciaciones exteriores son de segundo orden en relación con los rasgos fundamentales que les son comunes. En todos los Gobiernos están representados los "trusts" y los consorcios, ya directamente, ya por medio de testaferros. En todas partes, el capital financiero se vale de los métodos más brutales y más reaccionarios para ejercer sus designios de dirección totalitaria y para someter a las masas trabajadoras. Y se han confirmado en toda su extensión las palabras de Lenin:

"La superestructura económica, que se alza sobre la base del capital financiero, su política, su ideología, aumentan el impulso hacia nuevas conquistas coloniales" (*).

La ideología del imperialismo, que concede a la nación propia el predominio, que considera el derecho propio al dominio del mundo como algo sagrado y el derecho de los demás como algo infernal; que considera que el mundo existe solamente para ser el botín del más fuerte, esta **ideología del imperialismo** marca, en todos los Estados, el tono del capitalismo monopolista concentrado.

Ante estos hechos, está claro qué es lo que hay que pensar de las "teorías" que no consideran el imperialismo como un sistema

(*) Lenin, Obras escogidas, Tomo V, pág. 72 (edic. alemana).

mundial, sino solamente como la política preferida por uno u otro hombre de Estado.

“El desarrollo desigual y a saltos de empresas aisladas, de ramas aisladas de la industria y de países aislados, es, en el capitalismo, inevitable...” (*).

“Bajo el capitalismo, no hay más procedimiento para restablecer el equilibrio alterado, que las crisis en la industria y las guerras en la política (*).

Estas palabras de Lenin fueron irrefutablemente confirmadas en el desarrollo posterior a 1918. **El desarrollo desigual** revistió, desde el primer gigantesco encuentro entre el imperialismo inglés y el alemán, formas todavía más agudamente desiguales.

De la guerra salieron vencedores los aliados. El imperialismo alemán, no sólo no alcanzó sus objetivos, sino que, además, perdió sus colonias y sus posiciones importantes, y, durante largo tiempo, fué eliminado del botín mundial. Pero también la correlación de fuerzas entre los Estados vencedores tuvo un **reagrupamiento decisivo**. Por un lado, el imperialismo italiano y el japonés fueron relegados a segundo término en el reparto del mundo, y, por otro lado, el imperialismo yanqui se dispuso a superar definitivamente a su viejo competidor inglés. Como consecuencia de la eliminación transitoria de Alemania y del creciente predominio de los Estados Unidos, la lucha entre las dos potencias anglosajonas pasó al primer plano de la política mundial.

El capitalismo yanqui había sobrepasado al inglés por una serie de motivos que dependen inmediatamente del desarrollo desigual de la economía.

En la era capitalista que precedió a la guerra de 1914-18 el carbón, el hierro, el algodón, eran las materias primas decisivas. Durante la guerra mundial y en los años posteriores, salieron al primer plano **nuevas materias primas y nuevas industrias**: el petróleo, el aluminio, el caucho, el ázoe, la seda artificial, los automóviles, la electricidad. La producción de petróleo del mundo capitalista alcanzó un promedio anual, entre 1905 y 1913, de 40 millones de toneladas; pero, entre 1919 y 1923, el promedio anual fué ya de 104 millones, y entre 1933 y 1936 había llegado a más de 200 millones. La producción mundial de aluminio alcanzó un promedio anual, en el período 1905-1913, de 35,000 toneladas, de 114,000 toneladas en el período 1919-1923 y no menos de 213,000 toneladas en 1933-1935. La producción mundial de automóviles alcanzó en el período 1905-1913 un promedio anual solamente de 263,000 unidades, de 2.534,000 uni-

(*) Lenin: Obras escogidas, Tomo V, pág. 51. (Ed alemana)

(*) Id. Id., pág. 133.

dades en el período 1919-1923 y de 4.300,000 unidades entre 1933-1936. (*)

Con este impetuoso desarrollo de la "joven" industria, la industria "vieja" no podía marchar al mismo paso. Mas aún; esta "joven" industria alcanzó enseguida un **grado mucho más alto de concentración** que la "vieja" y produjo un nuevo tipo más moderno y más desarrollado. En cierto modo, el monopolio, era, para ella, la forma consustancial. Mencionaremos solamente algunos ejemplos: El capital petrolífero inglés se concentraba, ya en 1920, en dos "trusts" gigantescos, cada vez más ligados entre sí: la "Anglo-Persian-Company" y la "Royal-Dutch-Shell-Company". La "Anglo-Persian" agrupaba 77 sociedades con un capital nominal de 120 millones de libras esterlinas; la "Royal-Dutch" reunía 50 sociedades con un capital nominal de 300 millones de libras; por otra parte, 177 sociedades más con 266 millones de libras eran controladas por estos dos "trusts" gigantescos y únicamente 174 sociedades, con 52 millones de libras, conservaban, más o menos, su independencia. Ya en 1920 el 92% por ciento del capital petrolífero inglés era, pues, capital puramente monopolista. (*) En los Estados Unidos, se desarrollaron las cosas de la misma manera: allí, la "Standard Oil-Company" adquirió sin ningún escrúpulo el monopolio. Lo mismo sucedió con la industria del aluminio; la "Aluminium-Company" de los hermanos Mellon controlaba ya al año de terminar la guerra, la totalidad de la industria yanqui del aluminio, que suministraba más del 50 por ciento de la producción mundial. La industria alemana del ázoe fué monopolizada por el Sindicato de las Potasas y la "I. G. Farben"; etcétera.

Este desplazamiento del equilibrio entre las distintas ramas de la industria estaba íntimamente ligado al desarrollo desigual de las fuerzas productoras de los distintos Estados imperialistas. La mayor parte de las industrias "jóvenes" se desarrollaban de una manera más impetuosa en aquellos Estados donde el capitalismo había aparecido más tarde, en aquellos países que, por la falta de colonias, vieron en el perfeccionamiento de la técnica y de la organización, el único modo de tomar la delantera a los otros Estados. Los capitalistas yanquis, alemanes y japoneses, si querían irrumpir eficazmente en el mercado mundial, tenían que ser más emprendedores y más temerarios, más "modernos", en fin, que los capitalistas ingleses y franceses. Esta es la razón del increíble aumento de la industria del automóvil en los Estados Unidos, de la industria del ázoe en Alemania, de la industria de la seda artificial en el Japón, etc.

La industria inglesa fué superada en casi todos los terrenos por la norteamericana. Ya en 1924 los Estados Unidos disponían de más

(*) E. Varga "20 años de capitalismo y socialismo".

(*) A. Reichwein "Die Rohstoffwirtschaft der Erde" (La economía de las materias primas en el mundo).

de las tres cuartas partes de la producción mundial de cobre, de más del 40 por ciento de la producción mundial de plomo, de más del 48 por ciento de la producción mundial de zinc, de más del 50 por ciento de la producción mundial de aluminio, de la mayor parte de la producción mundial de petróleo, de algodón, de automóviles, etc. (*) Era inevitable la lucha descarnada entre el imperialismo yanqui y el inglés por la hegemonía.

Esta lucha fué llevada por todos los medios y en varias ocasiones estuvo a punto de desembocar en la guerra. Su esencia se vió de la manera más clara en las salvajes querellas del capitalismo petrolífero inglés y el yanqui por el monopolio mundial. En esta lucha doble y monstruosa, por un lado la "Royal-Dutch-Schell" y, por otro lado, la "Standard Oil", no sólo se emplearon todas las formas de fraude, de corrupción y de estafa, sino que, en su transcurso, se perpetraron asesinatos, se derribaron gobiernos, se pusieron en movimiento barcos de guerra, se maquinaron guerras civiles, se atizaron las pasiones patrióteras. La lucha por las materias primas (petróleo, caucho) la lucha por las "esferas de influencia" (América Latina, China), la lucha por cada ventaja en el comercio mundial y en la exportación de capitales: he aquí los móviles "democráticos y humanos" de la noble rivalidad entre el Imperio inglés y los Estados Unidos de América.

Los imperialistas norteamericanos alcanzaron, en estas luchas, una preponderancia cada vez mayor. **El desplazamiento de las fuerzas a favor de Estados Unidos** fué cada vez más notorio. Mientras que los Estados Unidos tenían en 1914 más de 4,000 millones en deudas del extranjero, frente a las cuales había solamente 2,500 millones en créditos, las inversiones yanquis en el extranjero, de capital a largo plazo, importaban 13,500 millones en 1929, frente a las cuales había aún 20,000 millones de capital inglés situado a largo plazo. Más claramente se mostró la tendencia del desarrollo en otros terrenos. El comercio exterior de los Estados Unidos llegó en 1900 solamente a 2,244 millones de dólares, frente a 4,271 millones del comercio exterior inglés; en 1928, la relación fué de 9,220 y 9,279 millones, respectivamente. Las inversiones en Sudamérica del capital norteamericano fueron de 1,300 millones en 1913 y llegaron a 5,200 millones en 1928, mientras que las inversiones inglesas pasaron en el mismo tiempo de 3,500 millones a los mismos 5,200. En el Canadá, los Estados Unidos con sus 3,300 millones habían batido ya en 1928 a los 2,200 millones ingleses. En la producción, los Estados Unidos han sobrepasado al Imperio mundial inglés en casi todos los terrenos. Y, aunque los Estados Unidos fueron afectados de una manera mucho más intensa que Inglaterra por la crisis económica mundial de 1929, los capitalistas ingleses no estaban en condiciones de alcanzar de nuevo la preponderancia sobre sus rivales yanquis.

(*) A. Reichwein. "Die Rohstoffwirtschaft der Erde".

En virtud del desarrollo desigual, no solamente se ha alterado la correlación de fuerzas entre Inglaterra y los Estados Unidos, sino también **la correlación entre Alemania y las "Potencias victoriosas" de Versalles**. Además de Alemania, el Japón e Italia aparecieron con nuevas fuerzas en el campo de la lucha imperialista por las materias primas, por las colonias, etc. El capital alemán, privado de las colonias y separado accidentalmente del "juego de fuerzas" imperialista, reunió sus fuerzas en un proceso de concentración sin precedentes, y con ello, paralelamente a la creciente explotación de los trabajadores, contrarrestó paulatinamente la derrota. Simultáneamente, se agudizaron de manera enorme las contradicciones de clase. La burguesía alemana no estaba ya en condiciones de mantener su dominio con arreglo a los antiguos métodos y adoptó los procedimientos de la reacción más extremada para sojuzgar a los trabajadores y poder realizar sus planes imperialistas. Este tránsito a los nuevos métodos de dominio, declaradamente dictatoriales, era un signo, no sólo de la energía del imperialismo alemán, sino también de su debilidad. El suelo que se abría bajo sus pies y el ímpetu con que anunciaba sus aspiraciones a un nuevo reparto del mundo se hallaban en relación inmediata.

La **correlación de fuerzas** se había, pues, alterado de un modo fundamental en el transcurso de veinte años; pero el **reparto del mundo** que se estableció en Versalles en 1918 había variado muy poco. Por un lado, estaban Inglaterra y Francia con sus potentes imperios coloniales, y, por el otro, Alemania, Italia y el Japón. La situación de los **Estados Unidos de América** era especial; en virtud de la expansión de poderosas fuerzas productoras, habían adelantado a Inglaterra y habían irrumpido brillantemente en la lucha por la hegemonía, pero, además, tenían riqueza de materias primas, de mercados para el capital y de esferas de influencia.

El imperialismo yanqui podía contar con que el competidor inglés renunciase todavía a algún trozo del pingüe botín sin tener que correr el riesgo de una guerra; pero veía con intranquilidad creciente cómo el imperialismo alemán y el japonés avanzaban alargando su mano hacia zonas donde los imperialistas del dólar estaban interesados de una manera inmediata. Los imperialistas del dólar comprendieron cada vez más claramente que, en caso de un nuevo reparto del mundo en forma violenta, sería inevitable para ellos enfrentarse tanto con el imperialismo alemán como con el japonés. A diferencia de los declamadores pacifistas, sabían perfectamente que, entre los imperialistas, no puede haber una "compatibilidad pacífica" duradera sobre las fuentes de materias primas, mercados para el capital, objetos de botín, como China, India, Indonesia, etc; sabían que un nuevo reparto del mundo no puede resultar como una consecuencia de cualquier "pretensión de derecho", sino como una consecuencia del poder. Y el poder real de que dispone cada

uno de los competidores imperialistas puede establecerse solamente por medio de la guerra.

En virtud del poder creciente del imperialismo alemán y el japonés, se manifestaron nuevas perturbaciones en el equilibrio, nuevas alteraciones engendradoras de conflictos. Cuanto más fuertes aparecían Alemania y el Japón, tanto más pasaba a segundo término la contradicción entre Inglaterra y los Estados Unidos, hasta entonces decisiva, y tanto más crecía la tendencia de estas dos potencias a defender conjuntamente sus riquezas y sus posiciones dominantes (de esta manera, los imperialistas yanquis estaban, y están, decididos a conseguir la preponderancia en el bloque con Inglaterra y a alcanzar para sí la hegemonía).

La situación antes de estallar la segunda guerra imperialista estaba, pues, caracterizada así: por un lado, los imperialistas ingleses y franceses tenían en sus manos la inmensa mayoría de las colonias, zonas de materias primas y esferas de influencia, mientras que, por el otro, los imperialistas alemanes, japoneses e italianos exigían un nuevo reparto del mundo. La situación se hallaba caracterizada, además, por el hecho de que dos Estados imperialistas, — los Estados Unidos y Alemania—, habían aumentado considerablemente sus fuerzas productoras y habían alcanzado un grado de concentración hasta entonces sin precedente en el mundo capitalista; caracterizada, en fin, por el hecho de que otros dos Estados, — el Japón e Italia—, habían ganado importancia, mientras que los Estados que hasta entonces marcaban la pauta, — Inglaterra y Francia—, se habían quedado relativamente retrasados en la evolución. Ciertamente es que no hay que olvidar que, a pesar de estos retrocesos, Inglaterra, con sus Dominios y sus colonias, representa un inmenso poder y disponía de enormes reservas, y todavía debe olvidarse menos que los Estados Unidos de América apoyan al Imperio mundial inglés con creciente energía. Cuanto más tiempo logre Inglaterra mantenerse a la defensiva, tanto más entrarán en juego sus enormes reservas. Cuanto más dure la guerra, tanto más podrán contar los imperialistas ingleses con sus materias primas, con los medios auxiliares de un Imperio mundial puestos en movimiento, con las energías que participan en la lucha y que hasta ahora eran solamente potenciales; por otro lado, crecen las dificultades para la obtención de las materias primas, crecen las múltiples tensiones económicas, sociales y nacionales. El hecho de que la potencia militar más grande, por sí **sola**, no es suficiente para conducir una guerra con éxito, ha sido confirmado rotundamente por los acontecimientos; pero, en el curso de una guerra larga, crece más y más la importancia de la potencia guerrera, de las reservas militares y económicas.

Por esto hay que considerar que Inglaterra y los Estados Unidos disponen en la medida más amplia de todas las materias importantes para la guerra, mientras que Alemania, que, en realidad,

no siente escasez de acero, carbón, zinc y aluminio, la tiene, en cambio, de petróleo, caucho, cobre, estaño, algodón, yute, asbesto y de una serie de productos alimenticios. Las fuentes decisivas del petróleo se encuentran en los EE. UU., en Venezuela, en México, Irak, Irán, e Indonesia; Alemania controla únicamente los yacimientos rumanos de petróleo. Los yacimientos decisivos de cobre se encuentran en los EE. UU., en Chile y el Congo belga. El estaño se encuentra en Bolivia, Malaya inglesa e Indonesia; el caucho, en la Malaya inglesa, Java, Sumatra, Liberia y muy parcialmente en Indochina; el asbesto, en el Canadá y en Sudáfrica; el yute, en la India; el algodón en los EE. UU., en la India y en Egipto. Hay que considerar también que Alemania tiene desde hace años todas sus fuerzas en tensión, mientras que el Imperio británico y los Estados Unidos han empezado hace poco tiempo a orientarse hacia la guerra total y pueden acrecentar aún su producción de una manera enorme. Inglaterra producía en 1938 no más de 6.9 millones de toneladas de hierro bruto y 10,6 millones de toneladas de acero contra una producción alemana de 18,6 millones de toneladas de hierro bruto y 23,3 millones de toneladas de acero. Mientras que Alemania, en 1939, aumentó su producción a 20,3 millones de toneladas de hierro bruto y a 24,4 millones de toneladas de acero, la producción de hierro bruto de Inglaterra subió, en 1939, hasta 8,3 millones, (entre las cuales, unas 1,6 corresponden a la India y 700,000 al Canadá), y la producción de acero fué de 13,7 millones de toneladas, (unos 1,4 millones en el Canadá y 1 millón en la India); pero en los EE. UU. durante el mismo período se aceleró la producción de hierro bruto, desde 19,5 millones hasta 32,5 millones de toneladas, y la producción de acero desde 29,2 millones hasta 48,3 millones de toneladas (*). Los Estados Unidos tenían en junio de 1938 más de 70 altos hornos en explotación, que produjeron durante ese mes más de 1 millón de toneladas de hierro bruto y 1.633,000 toneladas de acero bruto; en agosto de 1940 había 190 altos hornos en explotación, y su producción de hierro bruto había alcanzado 4.238,000 toneladas y la de acero bruto 6.033,000 toneladas. La producción mensual de acero de la U. S. Steel, subió en el mismo plazo de 478,000 toneladas a 1.456,000 y la producción mensual de automóviles de 141,000 unidades a 232,000 (*). En 1937, entregaron en Inglaterra más de 11 millones de toneladas de derivados del petróleo y fueron producidas unas 500,000 toneladas de combustibles sintéticos; en Alemania, la producción anual de combustibles sintéticos llega a unos 2,5 millones de toneladas. En lo que se refiere a la calidad, la industria inglesa de maquinaria y de construcción de barcos no ha sido antes

(*) Varga: Resumen económico, en "Economía mundial y Política mundial", 1940, cuaderno 3, ed. rusa.

(*) "Braseler National Zeitung". del 11. X. 1940.

ni ahora superada, mientras que Alemania marcha a la cabeza en la producción de la industria química y de material de óptica.

En la lucha, se enfrentan, pues, potencias verdaderamente gigantescas. En los dos campos del imperialismo mundial se ponen cada vez más **todas** las fuerzas en tensión, se crean inevitablemente las mismas formas de concentración de la economía de guerra, de la utilización de todas las energías disponibles. De este modo, se altera continuamente la correlación de fuerzas y se presentan nuevas manifestaciones del desarrollo desigual.

Esta monstruosa concentración de fuerzas en los dos campos del imperialismo mundial significa que todas las diferencias que aparentemente en parte o en absoluto no tenían que ver unas con otras se han ligado en **un solo** nudo. La lucha por el petróleo, por el algodón, por el caucho, por los minerales, la lucha por las colonias y por los mercados, la lucha por Europa, por el Mar Mediterráneo, por el Océano Pacífico, todas estas luchas se han enredado más y más en una guerra única e incommensurable, en la que entra la **totalidad** de las potencias imperialistas y a la cual son arrastrados todos los países del mundo capitalista, en una guerra por un nuevo reparto del mundo. Estas cuestiones han sido planteadas por todas las potencias imperialistas de una manera mucho más clara, profunda y extensa que en 1914. Los ropajes que pudiéramos llamar "ideológicos" se han convertido rápidamente en jirones, y ahora se habla cada vez más alto y más claro de las materias primas, de las colonias, de las pretensiones monopolistas sobre continentes enteros. Las consignas demagógicas de la "independencia nacional", la "autodeterminación democrática", del "reconocimiento de las aspiraciones legítimas", etcétera, se han hundido en la nueva y monstruosa oleada de las consignas expansionistas del imperialismo.

Por otro lado, Estados Unidos trata, casi sin ocultarlo, de lo que habría que hacer en caso de que el Imperio inglés se derrumbara. En periódicos imperialistas que influyen sobre amplias zonas, se dice que en tal caso los EE. UU. no podrían limitarse exclusivamente a "Panamérica", incluido el Canadá, sino que tendrían que absorber el Dominio inglés de Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda, y ocupar la India y la Indonesia. En la guerra mundial de 1914-18 se trataba de un nuevo reparto relativamente restringido (de las regiones del Imperio otomano, de zonas de Rusia, de zonas de Africa). Actualmente se trata de un "saneamiento general"; de una redistribución de Continentes. Como Lenin y Stalin han hecho resaltar insistentemente, el imperialismo se ha convertido en un **sistema mundial** de esclavización financiera y de opresión colonial de la inmensa mayoría de la población de la tierra por un puñado de naciones "adelantadas". De este sistema mundial resultan, de una manera inevitable las **guerras mundiales**, en las que se ventila cuál es la

potencia imperialista que puede permitirse la opresión y la explotación de la mayoría de los hombres.

A base de la enseñanza de Lenin sobre el imperialismo, los comunistas han previsto continuamente este desarrollo. En el período de la estabilización temporal del capitalismo, cuando todos los panegiristas de la burguesía, y, especialmente los dirigentes de la II Internacional, profetizaban una paz eterna y hasta discurrían sobre una solución pacífica de las contradicciones existentes, el camarada Stalin, con visión genial, caracterizó la estabilización como un fenómeno pasajero y no sólo profetizó la nueva crisis, sino también la nueva guerra.

“Lo característico en este crecimiento de la industria y del comercio mundiales —dijo el camarada Stalin en el XV Congreso del P. C. (b) de la U. R. S. S., en diciembre de 1927—, es el hecho de que el desarrollo se efectúa de una manera **desigual**. El desarrollo no se desenvuelve de tal manera que los países capitalistas vayan avanzando unos tras otros, avanzando tranquila y acompasadamente, sin empujarse y molestarse los unos a los otros, sino que, por el contrario, es el desplazamiento y la caída de unos países por el encumbramiento y el ascenso de otros, es la lucha a muerte de los continentes y de los países por el predominio en los mercados... Para el capitalismo, está excluida la solución pacífica del problema de los mercados. Para el capitalismo, no hay más que una “salida” única: el nuevo reparto de colonias y esferas de influencia por la violencia, por choques militares, por medio de nuevas guerras imperialistas... Yo creo que las “relaciones pacíficas” actuales pueden compararse a una camisa vieja y gastada, hecha jirones, y que se sostiene solamente con un hilo fino. Basta tirar con más o menos fuerza de una hebra, basta rasgarla por un lado cualquiera, y toda la camisa se deshará, no quedando más que los jirones” (*).

Es decir, que hasta en su tiempo de esplendor, que parecía a los panegiristas burgueses y socialdemócratas como un manto real de inmaculado tejido, el “sistema de paz” capitalista era reconocido, a la luz del marxismo-leninismo, como una camisa deshilachada que apenas encubría la guerra que se avecinaba.

Está, pues, claro, que la segunda guerra imperialista no se ha abatido sobre los pueblos por una desgracia imprevista o por la política imprudente de éste o de aquél Estado, sino que es la consecuencia de la lucha furiosa y despiadada de los “trusts”, consorcios y sindicatos capitalistas, por las materias primas, por las colonias, por los mercados y esferas de influencia. El tránsito gradual del “estado de paz” al estado de guerra fué solamente un “cambio de las formas de la lucha pacífica, y no pacífica sobre **uno y el mismo** campo de las relaciones imperialistas y de los cambios de la economía y de la política mundiales” (*). La ilusión pequeñoburgue-

(*) Actos del XV Congreso del P. C. (b) de la U. R. S. S. págs. 18 y 21.

(*) Lenin, Obras escogidas, Tomo V, pág. 104. (Ed. alemana).

sa de que cualquier Estado imperialista está dispuesto a entenderse con otro Estado imperialista para el deslinde definitivo de las esferas de influencia se ha revelado tan insostenible como la ilusión de que pueda ser duradera la inteligencia entre algunos trusts-gigantes sobre los mercados y las fuentes de materias primas. La lucha entre los "trusts-gigantes", a pesar de los arreglos momentáneos, será sostenida por todos los medios hasta que el pez grande se trague al chico o hasta que las contradicciones pasen del terreno de las relaciones **económicas** al de las relaciones **militares**. Y cuanto más rígidamente organizan los capitalistas una rama de la industria, cuanto menos "trusts" y consorcios se ponen frente a frente, tanto más áspera y más llena de peligros ruge la lucha de competencia entre ellos.

Cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto más se aprecia la falta de materias primas, cuanto más aguda es la lucha mundial por la caza de fuentes de materias primas, tanto más desesperada es la lucha por la adquisición de colonias.

Lo mismo se puede decir de las relaciones entre los **Estados** imperialistas. Cuanto más fuerzas industriales y estatales consiguen reunir los monopolios, tanto menor es el número de grandes potencias que se encuentran frente a frente después de haber puesto bajo su tutela a las potencias menores, tanto más descarada es la lucha por la explotación. Aquí un par de Estados, allí otro par de Estados, ligados en bloques, cada bloque de Estados lleno de contradicciones internas y unido solamente por la lucha contra el otro bloque, el problema está en saber cuál es el más fuerte. Los unos tienen la preponderancia en **recursos** económicos, en **riquezas** tradicionales; los otros se lo han jugado todo para obtener el mayor **ímpetu** militar. ¿Cómo puede determinarse la verdadera correlación de fuerzas?

“¿Es que se trata de saber qué otro medio podrá haber **en el campo del capitalismo** que no sea la guerra para evitar la desproporción entre el desarrollo de las fuerzas productoras y la acumulación del capital por un lado, y la distribución de colonias y de "esferas de influencia" del capital financiero, por el otro? (*).

Lenin formuló esta pregunta en 1916, cuando reveló la verdadera esencia de las contradicciones entre Inglaterra y Alemania. Desde entonces, estas contradicciones se han agudizado enormemente con creciente irregularidad en su desarrollo, hasta desembocar en una guerra gigantesca por un nuevo reparto del mundo.

Por lo tanto, la actual guerra imperialista no puede ser explicada a base de cualquier circunstancia o de algún acontecimiento aislado, a base de cualquier manifestación, sino como una conse-

(*) Lenin, Obras escogidas, pág. 70. (Ed. alemana).

cuencia del **conjunto** de las relaciones de cambio entre las potencias imperialistas, del conjunto del sistema mundial imperialista. No se desarrolla por esta o aquella cuestión, —y mucho menos, por el triunfo de ésta o de aquella "ideología"—, se desarrolla por la **cuestión fundamental** de todas las potencias imperialistas, por la cuestión de discernir qué grupo de imperialistas ha de ser el llamado a oprimir y explotar a continentes enteros. El **conjunto** del sistema imperialista mundial es el que hunde a los pueblos en esa sima tremenda de sangre, de miseria y de hambre.

LOS LACAYOS "SOCIALISTAS" DEL IMPERIALISMO

Naturalmente, los imperialistas y sus lacayos no dejan de intentar la ocultación a las masas populares del carácter imperialista, reaccionario y rapaz, de la guerra desencadenada por ellas. En su agitación diaria, hablan de una guerra por la "democracia", o de una guerra por el "socialismo" y, al mismo tiempo, intentan en su propaganda cimentar "teóricamente" afirmaciones tan insensatas. No es casual que recurran para ello a las viejas "teorías" reformistas sobre la esencia del imperialismo. El oportunismo, durante la guerra 1914-18, suministró un ordenado "sistema teórico" para justificar el imperialismo, y, aún hoy, los imperialistas de todos los matices encuentran en ese "sistema" todos los "argumentos" que necesitan. Como no tienen demasiada inventiva ni muchos escrúpulos, se limitan a recalentar el viejo guisado, condimentándole, a lo más, con nuevas especias.

El renegado **Kautsky**, ya en el período de la primera guerra imperialista, negó que el imperialismo fuese una etapa particular del capitalismo y lo definió como la "política elegida" por el capital financiero. Caracterizaba esta política la tendencia a las anexiones. El capital financiero "elegía", verdaderamente, esta política, pero también podía haber renunciado a ella. La misma "teoría", punto por punto, ha desarrollado **Hilferding** al empezar la guerra actual, cuando en el "**Neuen Vorwärts**" negaba que la política de Inglaterra y Francia pudiera ser imperialista, puesto que Inglaterra y Francia estaban ya consolidadas como potencias y, por lo tanto "no eran agresivas"; pero un "imperialismo no agresivo" era "en sí mismo una contradicción". Inglaterra y Francia habían hecho "cada vez más concesiones, sacrificando posiciones importantes", y de allí había que deducir su renuncia completa al imperialismo. Esta "teoría" ha sido adoptada por todos los dirigentes de la socialdemocracia. Muchos de ellos han ido tan lejos, que hasta han llegado a presentar el capitalismo inglés y francés como si ya hubiera sido superado, pretendiendo que en Inglaterra y en Francia se ha extinguido la lucha de clases y no hay contradicciones de ningún orden entre los patronos y los trabajadores. Los dirigentes de la II Inter-

nacional han extendido esta carretada de mentiras incluso a los capitalistas alemanes, los cuales, según los Hilferding, Stampfer y Geyer, no son sino "millonarios oprimidos", que, en realidad, no tienen nada que ver con la guerra. Y así ha llegado Hilferding a la sorprendente conclusión de que "ésta no es una guerra que provenga de las contradicciones capitalistas".

¿Entonces? ¿Es qué no hay contradicciones entre los intereses capitalistas que se traduzcan, en los años anteriores a la guerra, por la obstinada demanda de fuentes de materias primas y de colonias por parte de Alemania e Italia y en la tenaz negativa a esas exigencias por parte de Inglaterra y Francia? ¿Es qué no afecta a las contradicciones de los intereses capitalistas el hecho de que los imperialistas británicos y franceses no estuvieran nunca dispuestos a prescindir de cualquiera de sus colonias y esferas de influencia, el hecho de que los capitalistas alemanes apoyasen sistemáticamente en Alemania todo movimiento nacionalista o anexionista?

La absolución a los capitalistas de toda culpa de la guerra ha tenido su segunda parte en la otra "teoría" de los socialdemócratas, en la teoría del "capitalismo organizado" del "ultraimperialismo". También esta "teoría" fué elaborada por Kautsky, cuando proclamó "en vez de la lucha entre los capitales financieros nacionales, la explotación común del mundo por el capital internacional coaligado". Lenin tachó de "**ultra-absurda**" esta charlatanería reformista, como "un apaciguamiento altamente reaccionario de las masas con la esperanza de que pudiera ser duradera la paz en el capitalismo". (*). Lenin observó que acuerdos circunstanciales de esta clase son absolutamente posibles como acuerdos para combatir en común a las fuerzas del socialismo; pero que todo acuerdo de este género, en virtud del desarrollo desigual, tiene que llegar a romperse inevitablemente, dando lugar así a la gestación de nuevas guerras. Sin tener en cuenta el hecho de que Lenin ha repetido continuamente estas mismas palabras, los "teóricos" de la II Internacional no han abandonado su teoría predilecta. Aunque lo que ellos habían anunciado en calidad de "capitalismo organizado" se ha manifestado en las crisis económicas como una verdadera potencia caótica, aunque la Sociedad de Naciones se convirtió rápidamente en la irrisión del mundo, los "socialistas" ingleses y franceses especularon, hasta que empezó la guerra, con conferencias internacionales de materias primas y con acuerdos pacíficos para el reparto del mundo. Y, cuando la guerra comenzó, proclamaron inmediatamente que su objetivo era la constitución de "**los Estados Unidos de Europa**", haciendo ante los pueblos el juego de prestidigitación de que de la guerra saldría el **mundo de la paz**, organizado por Inglaterra y Francia. Mientras tanto, los Henri de Man, los Belin, los Spinasse y otros, han cambiado de frente; siguen prome-

(*) Lenin, Obras escogidas, Tomo V, pág. 102. (Ed. alemana).

tiendo a los pueblos un idílico mundo de la paz; pero, para cambiar, este mundo no estará ahora bajo el predominio del capital financiero inglés, sino bajo el predominio del capital alemán.

Sobre la base de estas "teorías", los distintos profetas de los "Grandes espacios", organizados política y económicamente, apoyan el hecho de que las modernas fuerzas de producción hagan saltar las antiguas fronteras, el hecho de que las viejas formas se hallen en contradicción con el enorme desarrollo económico. De aquí se deducen consecuencias absolutamente contrarias a la conveniencia de los "teóricos" del imperialismo. Lo que sucede es que las fuerzas productoras se agitan cada vez más impetuosamente dentro de las viejas relaciones sociales que les vienen tan estrechas como una camisa de fuerza.

"En su etapa imperialista, el capitalismo llega cerca de la más amplia socialización, arrastra a los capitalistas, en cierta medida sin que lo sepan y lo deseen, hacia una especie de nuevo orden social, que representa el tránsito de la competencia completamente libre a la socialización completa (*).

El hecho de que la producción socializada se encuentre en manos de los propietarios capitalistas, el hecho de que el círculo de estos propietarios sea cada vez más reducido cuanto más se amplía la órbita de la producción, el hecho de que millones de hombres concentrados en la producción no signifiquen nada y, en cambio, signifiquen todo un par de cientos de multimillonarios: todo esto es una **contradicción verdaderamente insostenible**. Un ejemplo: las gigantescas presas de las cataratas del Niágara pertenecen a un solo consorcio en el que los grupos Morgan y Mellon ejercen el papel decisivo. El grupo Mellon se ha comprometido a pagar, a los talleres Niágara Falls, por el suministro de energía eléctrica, la cantidad de diez dólares anuales por HP, es decir mucho más de lo corriente; pero, en cambio, la estación eléctrica del Niágara-Falls no puede suministrar energía a ninguna empresa de aluminio que no pertenezca al consorcio Mellon. (*) Este es un sólo ejemplo entre cientos de miles; pero la contradicción que representa el hecho de que las cataratas del Niágara alcancen a suministrar energía eléctrica a un inmenso territorio y de que sólo el poder de un mister Mellon pueda distribuir esa energía según su voluntad, tiene una significación simbólica.

La contradicción entre las fuerzas productoras y las relaciones de producción, que tiene que hacer saltar las relaciones sociales y el imperialismo, se manifiesta también como una contradicción aguda entre las fuerzas productoras de los países industrialmente des-

(*) Lenin, Obras escogidas, Tomo V, pág. 19. (Ed. alemana).

(*) "Economic Notes", New York, abril 1940.

arrollados y las fronteras rebasadas en su desarrollo. Las industrias de los distintos Estados imperialistas no han crecido según un plan con arreglo a las necesidades de las masas populares en un terreno económico ampliamente desarrollado, sino de una manera irregular y unilateral, según las posibilidades de beneficio y los recursos de poder del capital. Estas industrias tratan de utilizar las fuentes de materias primas y los mercados sin tener en cuenta ningún interés que se oponga a su afán de beneficio. ¿Quién habla de los intereses del pueblo egipcio? Los capitalistas ingleses han obligado a Egipto a plantar algodón y no trigo, porque del algodón obtienen un beneficio mayor. Los capitalistas italianos quieren arrebatarse este beneficio a los ingleses, y, en el camino hacia Egipto, los esclavos coloniales ingleses se convierten en esclavos coloniales italianos. Los capitalistas alemanes imponen su voluntad sobre los pueblos de su "esfera de influencia", del mismo modo que los capitalistas ingleses en Egipto, y les hacen plantar azúcar de remolacha o soja. Los yacimientos de petróleo de Rumania y de Mossul son un objeto de lucha entre los imperialistas; lo que, desde luego, está claro para todos los imperialistas es que ese petróleo en ningún caso debe pertenecer al pueblo rumano o al árabe. Si el centro del capital del hemisferio oriental ha de ser de Londres o Berlín es una cuestión que depende del resultado de la guerra. Pero, en los dos casos se sobreentiende que docenas de pueblos tendrán que trabajar a la fuerza para la metrópoli capitalista. El imperialismo parasitario, no solamente está obligado a mantener a los pueblos coloniales en un nivel bajo de desarrollo, sino que intenta, además, que naciones adelantadas desciendan a ese bajo nivel para obligarlas a suministrar productos alimenticios y materias primas con destino a la "nación de los amos". Los imperialistas parasitarios acarician el plan de "organizar" los continentes de tal manera, que la industria se concentra en un número reducido de metrópolis que, alrededor de ellas, los pueblos dependientes les suministren trigo, algodón y materias primas. Como gigantescas úlceras, las metrópolis deben, pues, consumir sin pena ni gloria a países y continentes enteros.

Según la concepción de los imperialistas, que cada vez se dibuja con más claridad, de la guerra habrá de salir un par de tales metrópolis parasitarias, igual que de la lucha por el petróleo salió un par de "trusts" gigantes.

¿Significaría esto la paz? Al contrario. Significaría la paz únicamente en el sentido como el Trust-Rockefeller y el Trust-Detering significaron la terminación de la lucha por el petróleo.

El imperialismo no se halla en condiciones de vencer la creciente contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productoras y las relaciones dominantes de producción, la contradicción entre la socialización de la producción y la propiedad privada capitalista de los medios de producción. Ni se halla en condiciones de resolver las

tres contradicciones fundamentales que constituyen su esencia interna. El camarada Stalin, en su conferencia "**Sobre los fundamentos del leninismo**", caracterizó así estas tres contradicciones: la contradicción entre el trabajo y el capital, la contradicción entre los distintos grupos financieros y potencias imperialistas en su lucha por las fuentes de materias primas y por los nuevos territorios, y la contradicción entre el puñado de naciones dominantes "civilizadas" y los cientos de millones de los países coloniales y dependientes del mundo. El imperialismo no tiene ninguna salida a estas tres contradicciones. Por culpa de ellas se hundirá, dejando así libre el camino para el desarrollo general y uniforme de las fuerzas productoras, para la socialización completa de la producción, para la organización del mundo según las necesidades generales por medio de la iniciativa creadora de las masas populares de todos los países y todos los continentes.

Por lo tanto, la charlatanería reaccionaria sobre un "super-imperialismo pacífico", sobre una organización capitalista del mundo, no es más que un engaño desvergonzado de los trabajadores que buscan desesperadamente una salida a la guerra. La actitud cínica de los llamados "socialistas" ante el capital financiero y sus prohombres corresponde a la repulsiva putrefacción del capitalismo completamente corrompido. Lenin, que descubrió implacablemente la descomposición del capitalismo monopolista, parasitario, retrógrado y reaccionario, evidenció **esta** manifestación de la putrefacción, la **contaminación y corrupción de las capas superiores de los trabajadores** por el capital financiero podrido.

Desde hace tiempo, esta "aristocracia obrera", esta capa que se despega del proletariado, es un terreno bien abonado para el oportunismo. Esa aristocracia obrera, por medio de su influencia en amplias masas del proletariado, constituye un **punto de apoyo del imperialismo**.

Pero la dialéctica particular del desarrollo imperialista hace que el capital monopolista socave sus propios puntos de apoyo, socave sus sostenes en la aristocracia obrera del mismo modo que el capital financiero se ve obligado, en las colonias que explota, a fomentar el desarrollo del proletariado y la radicalización de los intelectuales indígenas, que son sus futuros enterradores. En muchos países, el capital financiero, al deshacer las antiguas formas democráticas de dominio, ha conmovido los antiguos conceptos reformistas. La guerra actual ha producido una enorme miseria en las masas de todos los países, lo que ha dificultado a la burguesía su viejo trabajo de corrupción de parte de los trabajadores para poder influir, a través de ellos, sobre las masas proletarias. Esta decadencia de la aristocracia obrera tiene la mayor importancia. La socialdemocracia siente cómo bajo sus plantas se abre el suelo, y la burguesía se entrega cada vez con más desesperación al terror y a la demagogía para mantener oprimida y desorientada a la clase obrera. La historia de muchos di-

rigentes socialdemócratas que hoy se manifiestan ya abiertamente como reaccionarios, se debe en gran parte, a que su antigua base ha desaparecido a consecuencia de la catástrofe imperialista. Y ésta es también la causa de que la propaganda del capital financiero sea cada vez más "radical", la causa de que se vea obligada en esta guerra a hablar de "revolución" y de "socialismo".

Lenin definió el imperialismo como la **"víspera de la revolución socialista"**. El propio capital financiero, en medio de las conmociones de estos años, escribe con letras de fuego en el cielo sombrío de la guerra las palabras "revolución" y "socialismo". Es de suponer que, en el transcurso de la guerra, serán cada vez más amplias las masas trabajadoras que interpreten esas palabras a su manera, en el sentido de Lenin y de Stalin, y no en el sentido del capital financiero, en el sentido del imperialismo.

MINISTERIO
DE CULTURA



B. PONOMAREY

Con Motivo del 45°. Aniversario de la Muerte de Federico Engels

El nombre de Federico Engels está ligado en la conciencia de la clase obrera de todos los países a la teoría revolucionaria del movimiento de liberación del proletariado, al socialismo científico, cuyo creador, junto con Marx, fue Engels.

Durante miles de años, los oprimidos y explotados vivieron con la esperanza de encontrar un destino mejor, de librarse del yugo y de la esclavitud en que les habían sumido las clases dominantes. Los cerebros más destacados de la humanidad se entregaron a una larga y dolorosa búsqueda de las vías que pudieran conducir a la liquidación de la esclavitud, de la miseria y de la explotación del hombre por el hombre. Los pensadores utopistas, los hombres de la ciencia de vanguardia, los reformadores religiosos y otros muchos elaboraron sus planes de reforma de la sociedad. Con esta finalidad fue creado un sin fin de diversas "teorías". Pero ninguna de ellas tenía fundamento y, en el mejor de los casos, no eran más que ilusiones irrealizables.

Sólo con la aparición del proletariado contemporáneo se hizo posible la creación de la verdadera ciencia sobre el derrocamiento del dominio de clase de los explotadores y sobre el paso hacia el socialismo. Marx y Engels mostraron al mundo las leyes inmutables del desarrollo económico de la sociedad, con cuyo apoyo la humanidad puede hacer el salto del "reino de la necesidad" que existió durante siglos, al "reino de la libertad". Ellos hallaron en la clase obrera la fuerza destinada a convertirse en el sepulturero del capitalismo.

Lenin, en su necrología dedicada a Federico Engels, escribió en 1895:

"Marx y Engels fueron los primeros que demostraron que la clase obrera, con sus reivindicaciones, es un fruto necesario del actual orden económico, que, junto con la burguesía, crea y organiza inevitablemente al proletariado; demostraron que no serán las bienintencionadas tentativas de algunas personalidades honorables las que salven a la humanidad de las calamidades que hoy la acosan, sino la lucha de clases del proletariado organizado. Marx y Engels fueron quienes primero aclararon en sus obras científicas que el socialismo no es una invención de los pensadores, sino el objetivo final y el resultado necesario del desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad contemporánea". (*)

(*) Lenin, Obras completas, t. I. pág. 409, edic. rusa.

Con esto, el socialismo fue transformado de utopía en ciencia. En lugar de fantasías sobre un futuro mejor, fueron establecidas las leyes férreas del desarrollo de la sociedad, en lugar de buenos deseos sobre la creación de una sociedad sin ricos ni pobres, fue establecida la lucha de clases del proletariado; en lugar de contar con los "fuertes del mundo" y con los "héroes", fue establecida la idea de la dictadura de la clase obrera, llamada a reformar el mundo y a conducir a los pueblos hacia el socialismo.

Gracias a Marx y Engels, la teoría del socialismo científico se convirtió en una fuerza grandiosa en manos de la clase obrera, porque daba la única explicación justa a todos los fenómenos y a todos los procesos del desarrollo social, porque ponía en manos de la clase obrera una brújula precisa con la que podía orientarse exactamente en las complicadas condiciones de este desarrollo, porque indicaba un objetivo claro y las vías de su realización. Por esto, armarse de esta teoría se ha convertido en la condición primordial para la lucha victoriosa de la clase obrera por su liberación.

La clase obrera es la clase social a que pertenece el futuro. La historia la ha designado para la grandiosa transformación revolucionaria del mundo. Está llamada a reformar la sociedad humana sobre principios nuevos, socialistas. Esta transformación se refiere a la economía y a la organización estatal, a la cultura y a la ciencia, a la ideología, a la moral; en una palabra, a todos los aspectos de la vida social. Por esto, también es universal la ciencia que trata sobre la reorganización de esta sociedad. Sus grandes fundadores, Marx y Engels, elaboraron todos los aspectos de esta ciencia.

Las tres partes integrantes del marxismo, — la economía política, la filosofía y el socialismo —, adquirieron su verdadera fundamentación científica y fueron puestas al servicio de la lucha liberadora del proletariado. Con la creación del materialismo dialéctico, Marx y Engels aplicaron el método científico revolucionario a todas las esferas de los conocimientos humanos. Elaboraron el concepto del mundo del proletariado que explica todos los fenómenos que se desarrollan en la naturaleza y en la sociedad y que, en sus manos, sirve como un arma poderosa para modificar, no solamente la sociedad humana, sino también la naturaleza. Fundándose en este método, Marx y Engels descubrieron las leyes más profundas de la naturaleza para transformarla y ponerla al servicio de la humanidad liberada de la explotación.

El círculo de problemas elaborados por los genios del proletariado es extraordinariamente amplio. La riquísima herencia que legaron al proletariado internacional, expresada en sus trabajos y en su correspondencia, es una fuente de conocimientos inagotables en todas las esferas de la vida.

Ellos iluminaron de un modo nuevo, desde el punto de vista de la ciencia revolucionaria del proletariado, todos los problemas de la

economía y de las ciencias naturales, de la historia y de la cultura humana, del arte militar y de la literatura, y otras muchas cuestiones. Crearon también las bases de la estrategia y de la táctica del proletariado.

Marx y Engels no sólo elaboraron la teoría de la lucha revolucionaria del proletariado, sino que fueron también participantes y dirigentes de esta lucha. Con el ejemplo de su vida, crearon el tipo de dirigente de la clase nueva, llamada a reconstruir el mundo. Toda su actividad es un modelo de coordinación inseparable de la teoría revolucionaria y de la práctica revolucionaria. Los jefes de la clase obrera son simultáneamente grandes teóricos de su época. El proletariado internacional halla esta misma coordinación en Lenin y Stalin.

Marx y Engels se encontraron, durante todo el período de sus actividades, en las filas del proletariado combatiente. La creación de la "Liga de los Comunistas", —ese primer embrión del Partido revolucionario—, la organización de la I Internacional, la participación activa en la dirección de los partidos socialistas alemán, francés y otros, la lucha de Engels por el triunfo del marxismo revolucionario en las filas de la II Internacional: todo esto es una parte inseparable de la vida y de la actividad de los fundadores del socialismo científico.

En estos momentos, cuando el mundo capitalista está envuelto en el incendio de la segunda guerra imperialista, millones de trabajadores buscan, ante todo, una respuesta a las preguntas apremiantes que se relacionan con la guerra. ¿Dónde están los motivos de las colisiones bélicas, cómo se engendra la guerra, en nombre de qué se origina y dónde está la salida de este infierno bélico en que hoy se ven arrojados millones de seres humanos? Las clases dirigentes de los Estados capitalistas difunden tenazmente sus falsas versiones sobre la guerra. La burguesía y sus agentes engañan, ante todo, al pueblo para obligarlo a combatir y a morir en los campos de batalla de la guerra imperialista. Entre las clases dominantes, esto se ha convertido en la primera condición para hacer la guerra.

En la complicada situación actual de guerra, es importante para los trabajadores, para la clase obrera y, en primer lugar, para sus representantes de vanguardia, saber aclarar los verdaderos motivos de la guerra, saber distinguir las posiciones de las diversas clases, saber encontrar la salida. No tiene menos importancia para las clases trabajadoras saber distinguir a sus verdaderos defensores de los falsos amigos, de los agentes del enemigo que llevan a cabo la política de la burguesía dentro del movimiento obrero. La única respuesta justa a todos estos obsesionantes problemas puede ser encontrada en la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Por lo tanto, al conmemorar el 45 aniversario de la muerte de Federico

Engels, del gran teórico del proletariado y uno de sus dirigentes principales, la clase obrera acude hoy, ante todo, a aquellas de sus obras que iluminan estos problemas actuales.

*
* *

La cuestión militar, la historia y los problemas del arte militar, ocupan un lugar importante entre la multitud de temas estudiados por Engels.

Marx y Engels vivieron en una época donde abundaban las guerras. Estaban vivos aún en la memoria de la vieja generación, entre los contemporáneos de Marx y Engels, los recuerdos de los combates librados durante la revolución burguesa en Francia. A continuación las guerras napoleónicas, que abarcaron casi medio mundo, introdujeron una revolución en el arte militar y dejaron profundas huellas en todo el desarrollo social. Marx y Engels fueron contemporáneos de las acciones militares que se desarrollaron en Francia y Alemania con motivo de la revolución de 1848. Engels participó personalmente en las batallas revolucionarias de Alemania. Poco después hubo distintas guerras, una tras otra, en los diversos confines del mundo. La guerra entre Turquía y Rusia, que luego se convirtió en la guerra de Inglaterra, Francia y Turquía contra Rusia; la guerra entre Italia y Austria en 1859; la guerra civil en Estados Unidos; la insurrección en la India; la guerra austro-prusiana de 1866 y, por último, la guerra de 1870-1871 entre Francia y Prusia, que condujo a la Comuna de París: he aquí el balance que caracteriza esa época.

Por otra parte, la historia de la sociedad humana, cuyo estudio fue fundamentado por Marx y Engels sobre bases verdaderamente científicas con la creación de la teoría del materialismo histórico, es un testimonio de la enorme importancia que han tenido las guerras en la vida de la sociedad. La clase obrera ha chocado inevitablemente con las guerras. Y necesitaba un estudio científico del problema de la guerra. Había que explicar los verdaderos motivos que engendran las guerras. Para la lucha práctica de la clase obrera, era importante saber determinar su actitud con respecto a cada una de las guerras, ocupar una posición correspondiente a sus intereses de clase, a los intereses del desarrollo social. Todos estos problemas fueron estudiados por los fundadores del marxismo.

Lenin subrayó la enorme importancia que tienen las obras de Engels sobre la cuestión militar e indicó la necesidad de que los representantes de la clase obrera posean conocimientos militares.

“Tomemos la cuestión militar —escribió Lenin. Ningún socialdemócrata que conozca aunque sea un poco de historia, que haya aprendido del gran conocedor de esta materia, Engels, no ha dudado nun-

ca de la enorme importancia que tienen los conocimientos militares, de la enorme importancia que tienen la técnica militar y la organización militar como armas que utilizan las masas y las clases populares para resolver los grandes choques históricos'. (*)

Engels escribió muchos trabajos teóricos, grandes y pequeños, sobre la materia militar, sobre la historia de las guerras; estableció la característica de todas las guerras que se desarrollaron durante su vida. Sus artículos "El Ejército", "La Infantería", "La Caballería", "La Artillería", "La Flota", "La Historia del Fusil", así como el capítulo militar de la "Nueva Enciclopedia Americana", y sus artículos "El Po y el Rin", "Saboya, Niza y Rin", "Apuntes sobre la Guerra", una multitud de tesis sobre cuestiones militares incluidas en el "Anti-Dühring", y otros trabajos, representan un enorme tesoro de conocimientos militares elaborados desde el punto de vista del socialismo científico.

El problema de la guerra fue colocado, por primera vez en la historia de la humanidad, sobre una base verdaderamente científica. La cuestión militar fue esclarecida desde el punto de vista del materialismo histórico, y, lo que es más importante, fueron elaborados los fundamentos necesarios para que la clase obrera pudiese dar la apreciación correspondiente y ocupar una posición justa con respecto a cada una de las guerras.

El ejército y la cuestión militar habían sido siempre espacio "sagrado" de las clases dominantes. Ellas demostraban un cuidado particular por la solidez del ejército. Tuvieron cuidado de rodear al ejército con la aureola de defensor de la nación. El mando del ejército era el privilegio de las capas aristocráticas y, en todas partes, constituía una casta cerrada. El ascenso a los puestos de mando del ejército estaba generalmente vedado para los representantes de las otras capas de la población. Las clases dominantes impedían ferozmente la infiltración en el ejército de ideas indeseables. Los jefes militares eran presentados como los salvadores de la nación, como personas dotadas de cualidades sobrenaturales. Cuando comenzó a desarrollarse la teoría militar, los teóricos eran, por lo común, generales. La guerra era representada como un fenómeno de existencia perenne y tan ineludible para la sociedad humana como es en la naturaleza el relevo del día y la noche.

Pues bien: todo esto fue a parar a la nada. Se desgarraron los velos místicos con que las clases dominantes encubrían sus guerras injustas; fueron puestos al descubierto la esencia social y el carácter clasista del ejército. Engels demostró en sus obras con claridad irrefutable que el ejército es un elemento importantísimo del aparato estatal, llamado a realizar la voluntad de las clases dominantes. Esta es su misión fundamental, y de ahí el cuidado que se pone en

(*) Lenin, Obras Completas, Tomo VII, edic. rusa. págs. 384-385.

inmunizar al ejército contra la penetración en sus filas de ideas peligrosas desde el punto de vista de estas clases; de ahí la selección de clase para el mando y, en fin, toda la estructura interna del ejército.

En el "Anti-Dühring", Engels demostró brillantemente la dependencia en que se encuentra el ejército del desarrollo de las fuerzas productivas y de los procesos de la vida social y demostró también que el arte militar es un producto de condiciones sociales y económicas, históricamente formadas.

"No hay nada que dependa en tal grado de las condiciones económicas, precisamente, como el ejército y la flota—escribió Engels. El armamento, el contingente, la organización, la táctica y la estrategia dependen, ante todo, del grado de producción alcanzado en el momento dado y de las vías de comunicación. No es la "libre creación de la inteligencia" de los geniales jefes militares, sino la invención de la mejor arma y la nueva variación del material vivo de los soldados; la influencia de los geniales jefes militares se limita, en el mejor de los casos, a adaptar el carácter de la lucha al arma nueva y a los nuevos combatientes" (*).

En el terreno del arte militar, Engels empleó el método marxista, que es el único método justo y universal que ofrece la clave para comprender la historia y la teoría del arte militar.

La guerra misma fue mostrada por Engels como un fenómeno histórico y pasajero y no como un estado natural y perenne de la sociedad humana. El marxismo enseña que las guerras surgieron con la aparición de la sociedad de clases. Por esto mismo, hay que buscar la aparición y las causas de la guerra en la política de las clases dominantes de cada país determinado. Lenin, al desarrollar y enriquecer la teoría marxista adaptándola a las condiciones de la nueva época, se apoyó en la herencia de Marx y Engels. Continuando la tesis clásica sobre la guerra como una continuación de la política con nuevos métodos, Lenin escribió:

"La guerra es sencillamente, la continuación de la política por otros medios" (precisamente violentos). Tal es la formulación dada por Klausewitz, uno de los grandes escritores en cuestiones de historia militar, cuyas ideas fueron fecundadas por Hegel. Y precisamente tal fue siempre el punto de vista de Marx y Engels, quienes veían en cada guerra la continuación de la política de las potencias interesadas, —y de las distintas clases dentro de ellas—, en un momento determinado". (*)

Marx y Engels dieron reiterados ejemplos de maestría al establecer el carácter de la guerra y las posiciones de la clase obrera con

(*) F. Engels. Obras militares escogidas, T. I. pág. 2, edic. rusa.

(*) Lenin, Obras completas, tomo XVIII, págs. 248-249, edic. rusa.

respecto a ella. Magníficos ejemplos, en primer lugar, son los artículos de Engels sobre la guerra franco-prusiana de 1870-1871. En estos artículos, se hace un espléndido análisis, no sólo desde el punto de vista político-social, sino que también desde el punto de vista netamente militar; de todas las etapas de la guerra, de sus combates decisivos y de las causas que produjeron la derrota de la Francia de Luis Bonaparte. En el "Pall Mall Gazette" londinense se publicaron sucesivamente 59 artículos sin firma sobre dicha guerra. Estos artículos fueron objeto de la atención general porque eran las correspondencias más profundas y más clarividentes sobre la guerra. Dentro de su círculo más íntimo, Engels era conocido con el nombre de "General", que le dió una de las hijas de Marx. Sus contemporáneos recordaban que muchos expertos en materia militar, particularmente los representantes del Estado Mayor alemán, estaban convencidos de que los citados artículos pertenecían a la pluma de algún destacado general prusiano. En los "Apuntes sobre la guerra"—así se titulaban estas correspondencias—, se evidenciaron con especial claridad los profundos conocimientos de Engels en la cuestión militar y su magnífica clarividencia. Esos conocimientos excelentes de la cuestión militar, un planeamiento científico, marxista, de la guerra, un conocimiento detallado de las condiciones del desarrollo social de ambos Estados beligerantes, permitieron a Engels establecer una serie de maravillosos pronósticos que fueron confirmados enteramente por la marcha de los acontecimientos bélicos. Ya en el mismo comienzo de la guerra, Engels puso al descubierto tanto el plan de Napoleón III como el plan del mando prusiano. Los sucesos que se desarrollaron más tarde confirmaron con qué certeza habían sido previstos por él. Cinco días antes de los acontecimientos de Sedán, Engels indicó con toda seguridad cómo la derrota del ejército francés era ineludible y hasta determinó el sitio en que había de producirse. Engels sabía ver, debajo de los sucesos que tenían lugar en la superficie, sus profundas causas, que se basaban en la podredumbre interior del Imperio de Luis Napoleón. La atmósfera de venalidad general, de especulaciones financieras, de engaño demagógico de las masas populares, que existía bajo el II Imperio, halló plena repercusión también en el ejército. La dirección de las operaciones militares, por parte de "esta canalla mediocre", como llamaban Marx y Engels a Luis Napoleón, que inició la guerra reaccionaria, remató su obra y llevó a Francia a la derrota.

Del análisis de los acontecimientos militares y de la apreciación del carácter de la guerra, los fundadores del marxismo dedujeron las conclusiones necesarias para la clase obrera. Al principio de la guerra, Marx y Engels simpatizaban con Prusia, porque, para ella, la guerra, era, entonces, una guerra progresiva, una guerra dirigida contra el Imperio reaccionario de Napoleón III, cuya victoria traería consigo la intensificación del desmembramiento nacional de Ale-

mania y el fortalecimiento de la reacción en Europa y sería un golpe para el movimiento revolucionario. Pero así se planteó la cuestión hasta que Prusia venció y la guerra se convirtió en una guerra reaccionaria. Lenin da una magnífica apreciación al enfoque dialéctico de esta guerra, en sus diversas etapas, por Marx y Engels:

“La guerra de 1870-1871 fue históricamente progresiva por parte de Alemania mientras que no fue vencido Napoleón III, ya que él, junto con el zar, durante largos años oprimió a Alemania y mantuvo en ella la disgregación feudal. Pero, apenas esta guerra se convirtió en la expoliación de Francia (anexión de Alsacia y Lorena), Marx y Engels condenaron decididamente a los alemanes. Incluso a comienzos de esta guerra, Marx y Engels aprobaron la negativa de Bebel y Liebknecht a votar por los créditos y aconsejaron a la socialdemocracia que no se fusionara con la burguesía, sino que defendiese independientemente los intereses de clase del proletariado”. (*)

A medida que va cambiando el curso de la guerra, se modifica también el carácter de los **Apuntes sobre la guerra** de Engels. Si al comienzo de la guerra, Engels habla sobre los peligros que Luis Bonaparte trae a Prusia, si ironiza sarcásticamente sobre la incapacidad del ejército de Luis Bonaparte y habla positivamente de los triunfos del ejército prusiano, después de la derrota de Francia, del derrocamiento de Napoleón III y de la declaración de la República, la actitud hacia la guerra en los **Apuntes sobre la guerra**, cambia. La guerra de Prusia se convirtió en una guerra de anexión. Su éxito frenaba el desarrollo del movimiento revolucionario de Francia. Durante el mismo curso de las operaciones, Engels aprecia rápidamente el cambio introducido en el carácter de la guerra y, ya en el artículo del 17 de septiembre de 1870, escribe: “La guerra, a cuyo comienzo Alemania sólo se defendía contra el chovinismo francés, actualmente, como se puede apreciar, está convirtiéndose gradualmente, aunque con seguridad, en una guerra que sirve a los intereses de un nuevo chovinismo alemán”. (*) Y Engels escribe con satisfacción que, en defensa de Francia contra los prusianos, se levanta el pueblo, se desarrolla el movimiento de guerrillas en la retaguardia del enemigo. Engels cita muchos ejemplos que demuestran que el aumento de las exigencias del mando prusiano y de la opresión, motivan un brusco fortalecimiento de la resistencia por parte de las masas populares de Francia, Engels investiga muy detalladamente todas las posibilidades de Francia, que ya entonces se había convertido en República, para rechazar al conquistador extranjero.

A su perspicacia no pasaba inadvertido el comportamiento bastante sospechoso de los generales franceses. Engels demostró enton-

(*) Lenin, Obras completas, tomo XVIII, pág. 200, edic. rusa.

(*) F. Engels; **Apuntes sobre la guerra**”, pág. 88, edic. rusa.

ces claramente las verdaderas razones de la conducta de Bazaine quien entregó Metz, entonces un poderoso punto de apoyo para la defensa de la República francesa.

“En lo que se refiere a los motivos políticos, —escribió Engels en una de sus correspondencias—, motivos que, según dicen, condicionaron la pasividad de Bazaine después de la revolución del 4 de septiembre y también en lo que se refiere a las intrigas políticas en que participó durante el último período del asedio con el visto bueno del enemigo, todo ello coincidía por entero con los intereses del II Imperio que tenía el propósito de restaurar en una u otra forma.

Esto demuestra hasta qué grado el II Imperio había perdido toda comprensión del carácter de los franceses cuando un general que mandaba el único ejército regular que entonces se encontraba al servicio de Francia pedía pensar en restablecer la dinastía caída apoyándose en el enemigo que había invadido su país”. (*)

Este mismo camino de los traidores siguió el verdugo de la Comuna, Thiers, que aplastó a los proletarios parisienses con ayuda de las bayonetas prusianas.

Los **Apuntes sobre la guerra** de Engels son un modelo de profundo sentido dialéctico en la apreciación del carácter de la guerra a lo largo de sus diversas etapas. Demuestran que, en el curso de una guerra, puede cambiar su carácter para ambos lados beligerantes y que, en relación con ello, debe cambiarse también la táctica de la clase obrera.

Los **Apuntes sobre la guerra** muestran, con el ejemplo de una guerra que llevaba en sus entrañas grandes consecuencias sociales, la enorme importancia que tiene para los representantes de vanguardia del proletariado conocer la materia militar, saber prever el curso de las operaciones militares, descubrir el carácter de clase de las posiciones del mando reaccionario que tiene la dirección de las fuerzas armadas de los Estados capitalistas.

Para el movimiento internacional de entonces, la posición que ocupaba Engels en los **Apuntes sobre la guerra** tenía también la importancia de que su autor era un alemán, es decir, un hombre que pertenecía a la nación vencedora en la guerra. La posición marxista ocupada por Engels en sus **Apuntes sobre la guerra** es un brillante ejemplo de verdadero internacionalismo proletario.

*

* *

Después de la guerra franco-prusiana, Engels continuó estudiando la cuestión militar y siguió con atención el desarrollo del arte militar.

(*) F. Engels. “**Apuntes sobre la guerra**”, pág. 136, edic. rusa.

La derrota de Francia y el aplastamiento de la Comuna de París por las fuerzas unidas de la burguesía francesa y del ejército prusiano condujeron, como preveían Marx y Engels, al reforzamiento de la militarización en toda Europa. Las contradicciones existentes entre los países capitalistas, sobre todo entre Francia y Alemania, no se debilitaron de ningún modo después de la guerra de 1870-1871. Al contrario, se reforzaron y condujeron a nuevas explosiones y nuevos choques militares. El tempestuoso crecimiento de la industria después de la guerra franco-prusiana condujo a un desarrollo no menos tempestuoso de los armamentos. Los ejércitos de los Estados capitalistas se volvieron a armar sobre la base de la nueva técnica y, en relación con ello, se introdujeron grandes modificaciones. Engels previó lo ineludible de nuevas guerras en razón de las contradicciones reinantes entre los Estados capitalistas. Con genial clarividencia predicó treinta años antes la guerra mundial, que había de desencadenarse en 1914. En su prólogo al folleto de Borkheim, escrito en 1887, Engels escribe que la guerra va tomando un carácter mundial, que conduciría a horribles destrucciones, a la brutalidad general, al hambre y a innumerables calamidades de las masas. Pero, detrás de todo esto, Engels vió el otro lado: las condiciones necesarias para la victoria final de la clase obrera. Aunque la guerra hiciese retroceder temporalmente el movimiento obrero organizado y ocupara algunas de las posiciones conquistadas, la clase obrera sabría desarrollar tales fuerzas que no podrán dominar las clases dirigentes. "Las coronas están tiradas a docenas por las calles, y no hay quien venga a recogerlas... He aquí a dónde condujo a la vieja Europa vuestra sabiduría, señores reyes y estadistas... Al final de la tragedia, — escribe Engels —, la victoria del proletariado estará ya conquistada o, a pesar de todo ("doch") será inminente".

Lenin, en 1918, calificó de profecía genial esta previsión de Engels cuando la guerra imperialista de 1914-1918 demostró cuantas cosas de las previstas por Engels se realizaban "según lo trazado". "Algo de lo que predijo Engels resultó de manera distinta" — dijo entonces Lenin. El mundo cambió durante treinta años de desarrollo extraordinariamente rápido e inverosímil en la época del imperialismo, que comenzó después de la muerte de Engels. Era necesario un nuevo análisis de esta época y la elaboración de las posiciones de la clase obrera. Engels no había lanzado aún la consigna de la derrota del propio gobierno en la guerra y la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Esto lo hizo Lenin. Lenin armó al proletariado internacional con una nueva fuerza poderosa, que había de servirle para obtener la victoria histórico-mundial sobre el capitalismo en una sexta parte del globo terrestre.

El conocimiento profundo del arte militar facilitó a Engels la elaboración de las tesis fundamentales para la guerra más justa: la guerra de los oprimidos contra los opresores, la guerra de los explo-

tados contra los explotadores. El marxismo ha dado a la clase obrera las famosas "reglas de la insurrección armada". Estas reglas enseñaron el arte de la victoria en la batalla más decisiva que la clase obrera llevara a cabo contra las clases dominantes.

"La insurrección es un arte lo mismo que la guerra y que otros aspectos del arte. Está subordinada a determinadas normas cuyo olvido conduce al hundimiento del Partido que no las cumpla... En primer lugar, no se debe nunca jugar con la insurrección si no existe la decisión de continuar hasta el final... En segundo lugar, una vez comenzada la insurrección, hay que actuar con la mayor decisión y pasar a la ofensiva. La defensiva es la muerte de toda insurrección armada; en la defensiva se sucumbirá antes de haber podido medir las fuerzas con el enemigo. Hay que sorprender al enemigo mientras sus tropas están todavía dispersas; hay que luchar cada día por nuevos éxitos, por insignificantes que sean. Hay que conservar la superioridad moral que permitió el primer movimiento triunfante de los insurrectos; hay que atraerse a los elementos vacilantes que siguen a los más fuertes y se colocan al lado de la parte más sólida; hay que obligar al enemigo a retroceder antes de que tenga tiempo para reunir sus tropas en contra tuya; en una palabra, hay que actuar según la expresión del más grande maestro de la táctica revolucionaria conocido hasta ahora: Dantón: "Audacia, audacia y una vez más audacia" (*)

Estas magníficas tesis de Engels forman parte integrante de la teoría de la revolución proletaria elaborada por los fundadores del marxismo. Basándose en estas tesis marxistas sobre la insurrección armada, Lenin elaboró su célebre plan de la insurrección de Octubre, que condujo a la victoria de la Revolución Socialista. Fundamentando las condiciones de esta victoria, Lenin citaba las tesis de Engels sobre la insurrección, llamando a aprender de los clásicos del marxismo en estos días decisivos.

Las obras de Engels sobre las cuestiones de la guerra y del arte militar son un arma insustituible en manos del proletariado internacional. La vanguardia de la clase obrera extraerá de las obras de Engels toda clase de enseñanzas sobre la necesidad de tener conocimientos serios del arte militar, sobre la necesidad de un análisis profundo, marxista-leninista, de las colisiones bélicas que se produzcan. Aprende de Marx, Engels, Lenin y Stalin a saber determinar rápida y certeramente la posición de la clase obrera y a llevar la lucha con éxito contra la guerra imperialista.

*

* *

Un significado no menos actual tiene la lucha de Engels por el marxismo revolucionario, su lucha de largos años contra los agentes de la burguesía en las filas del movimiento obrero. La misma

(*) C. Marx y F. Engels, "Revolución y contrarrevolución en Alemania",

creación de la teoría del socialismo científico coincidió con el proceso de una encarnizada lucha contra la ideología enemiga de la clase obrera, tanto la abiertamente burguesa, como la que aparecía bajo diferentes capas seudosocialistas. La doctrina marxista fué el golpe más fuerte contra la burguesía, y ésta inventó todos los medios posibles para luchar contra ella. Al lado de las manifestaciones abiertas contra el marxismo, se levantó toda una tropa de tergiversadores del marxismo, de enemigos encubiertos del marxismo. Y cuanto mayor era el número de partidarios que conquistaba el marxismo científico, cuanto más ampliamente crecía su influencia entre las masas obreras, tanto más los enemigos empleaban sus esfuerzos para desvirtuar su esencia revolucionaria. Esto ofrecía un peligro todavía mayor, porque semejantes tergiversaciones del marxismo comenzaron a propagarse en las filas del movimiento obrero, en los partidos de la clase obrera, y aspiraban a ser la ideología predominante en el proletariado.

La causa de la vida entera de Marx y Engels fué la lucha contra todos los enemigos de la doctrina revolucionaria del proletariado.

Ante todo, Marx y Engels procuraron la creación del partido de la clase obrera. Según su opinión, este partido tenía la misión de dirigir la batalla histórica por el derrocamiento del capitalismo sobre las bases de la teoría del socialismo científico. La creación de dicho partido transcurrió igualmente en medio de luchas encarnizadas contra innumerables enemigos y, ante todo, contra los enemigos infiltrados en el seno del mismo movimiento obrero.

La principal conclusión política de todo el socialismo científico de Marx y Engels fué la teoría de la dictadura del proletariado. Esta teoría constituye la esencia del marxismo.

Lenin, caracterizando la doctrina de Marx y Engels, subrayó que sólo puede ser marxista aquél que reconoce la dictadura del proletariado. Y justamente como la dictadura del proletariado representa lo fundamental del marxismo y supone la fuerza más temible para las clases gobernantes del capitalismo, se armaron contra ella los enemigos abiertos y encubiertos de la clase obrera.

La lucha en torno a este problema fué la piedra angular de todas las batallas de Marx y Engels contra una multitud innumerable de enemigos. La formulación más brillante de la dictadura del proletariado fué dada por Marx precisamente en el documento dirigido contra los oportunistas en las filas de la socialdemocracia alemana: la **"Crítica al Programa de Gotha"**. Y esto tenía sus razones profundas. En esa cuestión fué dada la batalla a los elementos que desde los primeros pasos de la creación del partido de la clase obrera, querían conducirlo por un camino falso.

Decenas de años de lucha contra los oportunistas, en defensa de este principio radical del socialismo científico y por la prepara-

ción de un partido capaz de conducir hacia la dictadura de la clase obrera, llenan la vida de los fundadores del marxismo. La defensa de la línea proletaria, el desenmascaramiento constante de los conceptos pequeño burgueses, de los filisteos, de los reformistas, sobre el socialismo, pasan por todo su trabajo y su lucha cotidiana en las filas del movimiento obrero internacional. "Nosotros llevamos a cabo constantemente la lucha más encarnizada contra el espíritu pequeño burgués y burgués-filisteo en el partido" (*) —dice Engels caracterizando su actividad junto con Marx en las organizaciones de la clase obrera.

Después, cuando Marx dejó de vivir, Engels llevó esta lucha adelante, sin paralizarla, sin dejar de rechazar ninguna ofensiva, presentando resistencia a todos los ataques de los enemigos del marxismo revolucionario, tanto a la negación abierta del marxismo como a su tergiversación.

Cuando en el partido socialdemócrata alemán, después de la llamada "ley excepcional" contra los socialistas, aumentaron las vacilaciones y los elementos abiertamente oportunistas reformistas, por un lado, y los "izquierdistas" llamados "jóvenes" por otro, redoblaron fuertemente su actividad, Engels les asesta golpe tras golpe. Para luchar eficazmente contra estas vacilaciones, propone la publicación de la "**Crítica al Programa de Gotha**", conocida hasta entonces solamente por la dirección del partido, a quien fue enviada por Marx en 1875. La propuesta de Engels encontró resistencia por parte de la dirección y también por parte de Kautsky, redactor del "**Neue Zeit**", donde se aspiraba a imprimir la "**Crítica**". Sólo las exigencias categóricas de Engels y la amenaza de imprimir el manuscrito de Marx en otro órgano, obligaron a los dirigentes de la socialdemocracia alemana a aceptar su publicación. Pero, aquí mismo, se apresuraron a debilitar el significado de la célebre posición de la "**Crítica**" sobre la dictadura del proletariado, y algunos representantes del partido declararon abiertamente que, en esta cuestión, la socialdemocracia no compartía los puntos de vista de Marx. Kautsky se esforzaba en excusar a Lasalle, que había sufrido una crítica radical de Marx, y justificó, de tal manera la introducción de la podredumbre oportunista en el programa del partido.

Engels previó la impresión que causaría entre los oportunistas la "**Crítica al programa de Gotha**". En su carta a Serge, escribió que la "**Crítica**" produciría el efecto de una bomba y causaría en alguien "despecho e indignación"; pero que prestaría un gran servicio en la lucha contra los elementos antiproletarios y oportunistas. Los hechos justificaron totalmente la previsión de Engels. Las lamentaciones de los reformistas sólo convencieron al viejo colaborador de Marx de que la lucha debía ser continuada y reforzada. Y, al poco

(*) C. Marx y F. Engels. Obras completas, t. XXVII, pág. 287.

tiempo, lanza un nuevo proyectil contra el campo del oportunismo: escribe su Introducción al folleto de Marx **"La guerra civil en Francia"**, dirigida enteramente contra el reformismo, contra el filisteísmo socialdemócrata, que se propagaba cada vez más en el partido.

Sobre la base de la experiencia de la Comuna de París, a la que estaba dedicado este folleto de Marx, Engels explica la naturaleza de clase del Estado burgués, demuestra que, para pasar al socialismo, el proletariado triunfante debe romper el viejo aparato estatal. Engels eleva la bandera de la dictadura del proletariado, a cuya fundación están dedicadas las brillantes páginas de la obra de Marx. Arroja contra todos los predicadores del reformismo su concepto famoso sobre la realización de la dictadura del proletariado por la Comuna de París:

“Ultimamente, el filisteísmo socialdemócrata empieza a sentir otra vez el miedo de la desesperación ante las palabras: **dictadura del proletariado**. ¿Queréis saber, honorables señores, qué aspecto tiene esta dictadura? Mirad a la Comuna de París”. (*)

Engels veía en estos filisteos el peligro principal para el movimiento obrero y los partidos socialistas de aquellos tiempos. Este peligro creció bruscamente en las filas de la socialdemocracia alemana después de la abolición de la "Ley excepcional" contra los socialistas. En el partido entraron muchos elementos pequeñoburgueses, toda clase de "compañeros de ruta". Ellos se lanzaron, ante todo, hacia la esfera ideológica llenando la prensa periódica y las publicaciones del partido que tenían la posibilidad de aparecer legalmente. En la fracción parlamentaria hallaron un lugar considerable. Crecieron las ilusiones reformistas y el legalismo parlamentario, se reforzó la propagación de la solución pacífica de los problemas sociales y de la renuncia a los principios de la lucha de clase.

Todo esto encontró una expresión más acabada en la teoría del paso pacífico del capitalismo al socialismo. A la difusión de esta teoría podrida contribuyó la posición centrista de la dirección del partido, representada por Bebel y Wilhelm Liebknecht, que no opusieron a los reformistas la debida resistencia. Los oportunistas levantaban cada vez más la cabeza y reforzaban sus posiciones. Recibieron airadamente la publicación de la **"Crítica al Programa de Gotha"** y la Introducción de Engels a **"La guerra civil en Francia"**. Las cosas llegaron tan lejos, que, después de la publicación de estas obras, algunos dirigentes del partido, como prueba de su desconformidad por la severa crítica de Engels, cortaron su correspondencia con él. Pero todo esto sólo contribuyó a que Engels reforzase su lucha contra el oportunismo. Nada pudo servirle de obstáculo en este camino: ni los "alfilerazos" de los filisteos del socialismo,

(*) C. Marx. **"La guerra civil en Francia"**. Introducción, pág. 16.

ni las relaciones de amistad personal con Bebel y Liebknecht, ni el temor de echar a perder el prestigio del partido por una crítica abierta de sus errores que es con lo que especulaban a menudo los hombres censurados por Engels.

Cuando, en 1891, la socialdemocracia alemana prepara el proyecto del programa de Erfurt, Engels atacó nuevamente el "oportunismo pacifista". En su carta a Kautsky sobre el proyecto de programa escribe unas líneas sarcásticas contra el "paso" pacífico, tranquilo, libre y alegre de la vieja inmundicia a la "sociedad socialista". El alfa y el omega del oportunismo que se convirtieron en punto de partida para todo el camino vergonzoso de la II Internacional, es decir, la teoría de la transformación del capitalismo en socialismo, recibieron aquí su sentencia implacable, pronunciada por uno de los fundadores de la teoría científica de la lucha de liberación de la clase obrera. Engels establece una crítica amplia al programa de Erfurt y exige que se introduzcan en él directivas firmes contra la ilusión en un camino pacífico, legal. Según dijo Lenin, caracterizando este documento, Engels repitió entonces su definición de la dictadura del proletariado.

Ya enfermo, varios meses antes de su muerte, Engels escribió una nueva "Introducción" al libro de Marx "La lucha de clases en Francia". Esta fue la última obra de Engels, y toda ella sirve como ejemplo brillante de la lucha en dos frentes por una estrategia política y por una táctica justa del partido del proletariado. Engels se pronuncia por la utilización de todas las posibilidades legales, por un trabajo profundo para la conquista de las amplias masas al lado del partido socialista. Enseña que la lucha revolucionaria abnegada, desde las barricadas, en el momento decisivo, debe ser preparada por un trabajo profundo entre las masas, por la movilización al lado de la clase obrera de todos los trabajadores, de las capas campesinas y de los pobres de la ciudad.

Cuando los oportunistas trataron de aprovechar las indicaciones de Engels sobre la importancia del trabajo legal y sobre la lucha parlamentaria para presentar a Engels como un partidario pacífico de la legalidad a cualquier precio y publicaron algunos fragmentos tendenciosamente elegidos de su "Introducción", Engels respondió a los falsificadores con una fuerte crítica. Elevó una protesta decisiva por la falsificación de su artículo y por la tergiversación de sus conceptos. Los oportunistas recibieron su merecido.

Todas estas intervenciones de Engels dirigidas a la socialdemocracia alemana tuvieron también una relación directa con los otros partidos socialistas. Su lucha por el marxismo revolucionario, contra el reformismo, se desarrolló en el escenario de todo el movimiento obrero internacional. Engels sigue vigilantemente el desarrollo del partido francés, del movimiento obrero inglés, de la difusión del marxismo en Rusia, de la lucha de los partidarios del marxismo

científico contra los anarquistas en Italia y en España, de los gérmenes nacies de tendencias socialistas en los Estados Unidos de América y en cierto número de otros países. En todas partes donde el partido necesita ayuda, Engels apresura su consejo, su apoyo, y con su mano diestra orienta a los partidarios del marxismo hacia el camino justo. Allí donde surgen el peligro de las vacilaciones oportunistas, la desfiguración del marxismo, la penetración de influencias extrañas, enemigas, en la ideología del partido de la clase obrera, Engels interviene resueltamente en la lucha contra esos peligros. Engels sabe ver los lados débiles y los focos de vacilación en cada partido y dirige su fuego contra ellos.

Lenin muestra a base de la correspondencia de Marx y Engels con Serge, la lucha de los fundadores del marxismo contra el oportunismo en las filas del movimiento obrero internacional y escribe:

“...ante nosotros, se levantan con especial precisión dos líneas de los consejos, indicaciones, correcciones, amenazas e instrucciones de Engels (y de Marx). A los socialistas anglo-americanos les llamaban insistentemente a fundirse con el movimiento obrero, a cortar de raíz en sus organizaciones el espíritu sectario, estrecho y rígido. A los socialdemócratas franceses enseñaban insistentemente: No caigáis en el filisteísmo, en el “idiotismo parlamentario” (expresión de Marx en la carta del 19 de septiembre de 1879), en el oportunismo pequeño burgués-intelectual”. (*)

La lucha contra el oportunismo abarca todos los lados de la ideología y de la actividad política del partido en la clase obrera. En el transcurso del tiempo, se amplió el movimiento obrero, crecieron sus organizaciones, aumentó su peso en la vida política de los países, se difundió más ampliamente la doctrina marxista. Pero, al mismo tiempo, conocieron las dificultades, se aumentó la penetración de la influencia burguesa en las filas de las organizaciones obreras. A estas organizaciones se les exigía que supiesen ocupar la línea correspondiente a los intereses del proletariado en la actividad parlamentaria, en el movimiento sindical, con respecto a todos los otros partidos, con respecto a los campesinos, etc. En esta línea van las indicaciones de los creadores del socialismo científico y de los jefes del proletariado internacional. Sus obras, particularmente la correspondencia de Marx y Engels entre sí y con los militantes más destacados del movimiento obrero, son un ejemplo de lucha contra el oportunismo en todos los problemas de la teoría y la práctica del movimiento socialista.

Depurando el movimiento socialista de la suciedad del oportunismo, Engels descubre las raíces de la influencia burguesa y las vías de su penetración en las organizaciones obreras. En las condiciones sociales y económicas del desarrollo del movimiento obrero en cada país, busca las particularidades específicas que engendran

(*) Lenin. Obras completas, t. XI, pág. 174.

las vacilaciones oportunistas. Engels vivió mucho tiempo en Inglaterra. Junto con Marx, estuvo cerca del movimiento obrero inglés, vió claramente la política de la burguesía inglesa, que trataba de domesticar a los dirigentes obreros y de convertirlos en conductores de su política. Engels indica que las raíces de la política liberal-burguesa de las organizaciones obreras inglesas se encuentran en el monopolio internacional de Inglaterra. El papel predominante de la burguesía inglesa en el mercado internacional sirve de base económica al oportunismo en Inglaterra, dice Engels a Bebel en una carta (1883). En unas líneas sarcásticas, Engels da una característica de los líderes del movimiento inglés:

“Lo más repugnante aquí es la “respetabilidad” burguesa, que penetra en la carne y en la sangre de los obreros. La división de la sociedad en innumerables graduaciones indiscutiblemente reconocidas por todos, de las cuales cada una por separado tiene su “honor” y está penetrada de un sentimiento innato de respeto a los “mejores” y a los “superiores”, es ya tan vieja y tan sólida, que para la burguesía no representa una gran dificultad engañar a las masas. Yo, por ejemplo, estoy lejos de hallarme convencido de que John Burns se enorgullezca en el fondo de su alma más de su popularidad entre su clase que de su popularidad frente al cardenal Manning, frente al lord-alcalde, y, en general, frente a la burguesía. Y Champion, —teniente reservista—, tuvo, hace ya muchos años, algunos asuntillos con la burguesía y, especialmente, con los elementos conservadores, y en un Congreso eclesiástico predicó el socialismo, etc.” (*).

“Tenientes obreros de la clase burguesa”: he aquí el sello que Engels grabó en la frente de los “respetables” laboristas. Lenin y Stalin repiten más de una vez la característica clásica de Engels en su lucha contra los oportunistas. Esta característica demuestra con extraordinario relieve el papel servicial, el papel de lacayos de la burguesía, llevado a cabo por los reformistas de todos los matices en las filas del movimiento obrero internacional.

En Alemania, Engels advierte a la dirección de la socialdemocracia contra la afluencia al Partido de elementos pequeñoburgueses. Señala que ellos traen consigo una ideología no proletaria, especialmente peligrosa para el joven partido que está en su momento de formación. Muchos escritores pequeñoburgueses, blasonando de marxistas, se infiltraron en la prensa socialdemócrata sólo por el sueldo. Transformaron el partido en una “vaca productiva”. Y por ello, cuando fue suspendida la publicación de las ediciones legales a consecuencia de la “ley excepcional” estas gentes, mansamente, sumisamente, trataron de obtener a toda costa el perdón del gobierno. Inyectaron sus conceptos al Partido y se esforzaron en realizarlos por medio de una táctica pacifista, reformista. Después de la abolición de la “ley excepcional”, cuando el partido tuvo la posibilidad

(*) Citado por Lenin. Obras Completas, t. XI, pág. 176, “Introducción a la correspondencia con A. F. Serge”.

de participar en las elecciones, su táctica se fue adaptando cada vez más a la conquista del mayor número de sitios en el Parlamento. Los elementos oportunistas clamaron enseguida que la intervención abierta del Partido con un programa revolucionario, especialmente con el reconocimiento de la dictadura del proletariado, intimidaría a los electores. La fracción parlamentaria se convirtió en uno de los focos fundamentales del oportunismo. A través de este canal pasó primeramente la influencia de la burguesía, que, después de la muerte de Engels, llevó cada vez más a que la actividad socialdemócrata se adaptara a la lucha parlamentaria y a que la fracción parlamentaria determinase la política del partido. Las indicaciones de Engels sobre los focos fundamentales del oportunismo y sobre las vías de su penetración en el partido dieron en el blanco. Y el incumplimiento de los consejos de los fundadores del marxismo sobre la destrucción de los focos indicados llevó a la preponderancia y a la extensión de la enfermedad a todo el organismo.

Los fundadores del marxismo vieron muy lejos en el porvenir. Vieron a dónde podrían llevar las vacilaciones del filisteísmo y las vacilaciones oportunistas de la socialdemocracia, si no eran destrozadas. Al aparecer, en 1879, la revista **"Anuario de la Ciencia social y política"**, que, redactada por Hechberg, Bernstein y Schramm, predicaba conceptos archioportunistas sobre la base de la renuncia a la revolución y de la propaganda del paso pacífico del capitalismo al socialismo, Marx y Engels arremetieron con las palabras más severas contra el trío de la redacción y condenaron a la dirección del partido que había dado libertad a esos "charlatanes contrarrevolucionarios". El 17-18 de septiembre de 1879, Engels envió una "carta circular" firmada por él y por Marx a la dirección de la socialdemocracia alemana: A. Bebel, W. Liebknecht y otros. En esta carta, Marx y Engels señalan el "Manifiesto del trío de Zurich" como el documento más peligroso para el partido, como una bandera para todos los enemigos del marxismo revolucionario:

"Ante nosotros, están los representantes de la pequeña burguesía que declaran, llenos de miedo, que el proletariado, inspirado por su posición revolucionaria en la sociedad puede "ir demasiado lejos". En lugar de una decisiva decisión política, la conciliación general; en vez de la lucha contra la burguesía y el gobierno, el intento de vencerlos y atraerlos a nuestro campo; en vez de una resistencia tenaz a las persecuciones desde arriba, la sumisión obediente y el reconocimiento de que el castigo es merecido... De igual manera sucede con la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. En el papel reconocen esta lucha, porque negarla es simplemente imposible; pero, en los hechos, la disimulan, la encubren, la debilitan". (*)

Marx y Engels adivinaron proféticamente la degeneración completa y el camino contrarrevolucionario de los socialdemócratas que

(*) Marx y Engels, Obras completas, t. XXVII, págs. 58-59, edic. rusa.

comenzaron negando la lucha de clases y la dictadura del proletariado y predicaron la conciliación de los intereses del proletariado con la burguesía:

“Si Berlín demuestra una vez más la ignorancia de organizar un nuevo 18 de marzo (*), los socialdemócratas, en lugar de tomar parte en la lucha como chusma que se desgarran en las barricadas”, (*), deberán “marchar por el camino de la legalidad”, sofocarán la insurrección, tirarán las barricadas y, cuando sea necesario, intervendrán codo a codo con los gloriosos combatientes contra la masa unilateral, grosera e ignorante”. (*).

Estas palabras de Engels fueron confirmadas por todos los actos de traición de la socialdemocracia alemana. Precisamente en Berlín, precisamente los socialdemócratas del tipo de Noske en 1918, “sofocaron” la insurrección de los obreros alemanes y los Kautsky y los Hilferding justificaron en la prensa estas acciones abominables de los verdugos socialdemócratas.

La experiencia de muchos años de trabajo de Engels por la creación de un verdadero partido proletario le llevó a la conclusión de que esta tarea sólo puede ser realizada a lo largo de una lucha implacable contra toda clase de enemigos en el seno del movimiento obrero. Sobre la base de esta experiencia, Engels estableció el famoso principio sobre la superación de las divergencias por medio de la lucha:

“Como se ve, cualquier partido obrero de un gran país puede desarrollarse sólo en una lucha interna que corresponda en absoluto a las leyes del desarrollo dialéctico. El partido alemán se convirtió en lo que es actualmente: en la lucha de los partidarios de Eisenach con los “lasallistas”, donde la misma fracción jugaba el papel principal. La unidad fue posible solamente cuando la chusma alimentada a intento por Lasalle en calidad de arma, se desgastó, y, esto ocurrió aquí con demasiado apresuramiento por nuestra parte. En Francia, las gentes, que, aunque van sacrificando las teorías bakuninistas, siguen actuando con métodos bakuninistas de lucha y, al mismo tiempo, quieren sacrificar a sus objetivos sociales el carácter de clase del movimiento, deben también desgastarse antes de que otra vez se haga posible la unidad. Querer propagar la unidad en estas condiciones hubiera sido una verdadera tontería. Predicando conceptos morales no se puede prevenir contra las enfermedades infantiles, que, en las condiciones contemporáneas hay que sufrir hasta su crisis”. (*).

Sin la lucha más decidida contra los vehículos de la influencia burguesa en el movimiento obrero, no se pueden forjar partidos proletarios auténticamente revolucionarios. Por lo tanto, la extirpación

(*) Se refiere a la lucha revolucionaria de 1848.—B. P.

(*) Cita del Manifiesto de Hechberg, Bernstein y Schramm, B. P.

(*) C. Marx y F. Engels, Obras completas, t. XVII, pág. 57.

(*) Archivo de C. Marx y F. Engels, Libro I, págs. 324-325.

del oportunismo, la ruptura con personas y organizaciones que ocupen posiciones reformistas y su expulsión de las filas del movimiento socialista constituyen la garantía del triunfo en los combates de clase con la burguesía.

Este concepto de Engels estaba dirigido hacia la depuración de las filas de la socialdemocracia alemana y de toda la II Internacional de los elementos antimarxistas, oportunistas, que son los conductores de la influencia burguesa en las filas del proletariado. El mismo concepto sirvió y sirve también de guía para la acción en las filas de la Internacional Comunista, que, desde el día de su fundación, lleva a cabo una lucha implacable contra toda clase de oportunistas y enemigos de la clase obrera que se ha depurado de los trotskistas zinovievistas, bujarinistas y demás agentes de la burguesía. Llamando a los comunistas de todos los países a aprender de Marx, Engels y Lenin, del Partido bolchevique, cómo se lleva a cabo una lucha implacable contra los oportunistas, el camarada Stalin citó este concepto de Engels desde la tribuna del VII Pleno del C. E. de la I. C. Partiendo de las indicaciones de Marx y Engels, Lenin y Stalin elaboraron en todos sus aspectos el problema sobre la lucha contra toda clase de agentes burgueses en el movimiento obrero, y, llevando infatigablemente durante decenas de años esa lucha, lograron triunfos mundiales e históricos, forjaron el gran Partido de los bolcheviques y la Internacional Comunista.

Han transcurrido cuarenta y cinco años desde la muerte de Engels, uno de los fundadores del marxismo. Estos años han sido años de lucha encarnizada entre el marxismo revolucionario y el oportunismo.

La clase obrera de todos los países puede comparar ahora los resultados a que ha llevado la lucha por el marxismo revolucionario con su realización en la práctica, por un lado, y los resultados de la lucha contra el marxismo, su degeneración oportunista, por el otro lado.

Allí donde no se dejó vivir al oportunismo, allí donde Lenin y Stalin llevaron lucha intransigente contra él y lograron que fuese desarraigado de las filas del movimiento obrero, es donde se ha alcanzado el triunfo grandioso, mundial e histórico de la clase obrera, ha sido derrocado el capitalismo y se ha creado en lo fundamental la sociedad socialista. En cambio, allí donde floreció el oportunismo donde, después de la muerte de Engels, se entronizó el revisionismo y donde los Bernstein, Kautsky, Hilferding, Vandervelde, MacDonald, Bauer, Adler y Compañía falsificaron la doctrina de Marx-Engels, es donde la clase obrera ha sufrido una derrota en el momento culminante de la ola revolucionaria, en primer término a causa de la po-

lítica socialdemócrata de conciliación y de subordinación de los intereses del proletariado a los intereses de la burguesía. La negación revisionista de la dictadura del proletariado llevó a la derrota de la revolución en la práctica. A duro precio están pagando las masas trabajadoras el oportunismo y el revisionismo de la II Internacional. Millones de hombres fueron exterminados en la primera guerra imperialista mundial, prevista por Engels; después de ella, siguieron nuevas decenas de años de esclavitud capitalista, y, hoy, los pueblos son arrastrados otra vez por los imperialistas a la carnicería sangrienta.

Estas lecciones históricas de los dos caminos indican con claridad incontrovertible que la defensa de los verdaderos intereses de la clase obrera y de los trabajadores exige una lucha implacable contra la política del reformismo, del socialdemocratismo, que significa la negación de los principios de Marx-Engels, de su doctrina sobre la dictadura del proletariado y sobre la revolución proletaria. La doctrina de Marx es omnipotente porque es justa —dijo Lenin del marxismo. Actualmente, el mayor viraje en la historia de la humanidad, la creación de un mundo nuevo, confirma este principio de la manera más brillante. El primer triunfo del trabajo sobre el capital en la historia de la humanidad, el derrocamiento del Poder secular de los explotadores, la conquista de la dictadura de la clase obrera, la construcción del socialismo, todo esto ha sido obtenido sobre las bases del marxismo-leninismo.

La teoría de Marx-Engels, desarrollada, complementada y enriquecida por Lenin y Stalin, purificada por ellos de las tergiversaciones del oportunismo socialdemócrata, sirvió de guía para la acción en todo el curso de la lucha que el Partido bolchevique llevó a cabo por la revolución y por el triunfo del socialismo. **Marx y Engels convirtieron el socialismo de utopía en ciencia, Lenin y Stalin convirtieron el socialismo en realidad y elevaron la ciencia marxista a un nuevo grado.** Actualmente, el socialismo no es ya la ilusión de los hombres desheredados y esclavizados que sueñan con una vida feliz sobre la tierra, no es una vaga utopía; actualmente, el socialismo no es ya sólo una teoría científica, sino una sociedad que existe realmente, que ocupa una sexta parte de la tierra.

El propio triunfo del socialismo en la Unión Soviética, ha dado al marxismo una nueva fuerza, desconocida hasta ahora. La encarnación de la doctrina marxista en la práctica demuestra claramente a millones de hombres en el globo terrestre la justeza de esta teoría. Han existido y existen toda clase de teorías burguesas y pequeño-burguesas sobre el desarrollo social. Pero solamente la ciencia sobre la sociedad que crearon los representantes de la clase obrera se ha confirmado en la práctica. Esta ciencia ha resistido el control más fuerte: el control de la vida. Esta ciencia ha pasado por todas las pruebas de la historia.

Millones de personas ven hoy qué otorga a los trabajadores el triunfo del marxismo en la práctica, qué significa la encarnación del marxismo en la vida. Los partidarios del marxismo dicen hoy a los trabajadores de todo el mundo: **¿Queréis saber lo que es el marxismo triunfante? Mirad a la URSS**, ved su grandiosa potencia, ved sus triunfos en la ciudad y en el campo conquistados en los plazos históricos más breves, ved a sus hombres libres y felices, ved la sociedad que no sabe lo que son las crisis, el paro y la miseria, ved al país libre de los horrores de la guerra imperialista, a los pueblos liberados para siempre de las guerras que se llevan a cabo en interés de los explotadores, ved la Constitución stalinista que ha encarnado en la vida las esperanzas seculares de los trabajadores: el derecho al trabajo, el derecho al reposo, el derecho a la instrucción, el derecho a la vejez asegurada. Todo esto ha sido conquistado sobre la base de la doctrina de Marx-Engels-Lenin-Stalin, bajo la dirección del Partido de los bolcheviques.

Desde el principio de la aparición del marxismo, la burguesía llevó a cabo contra él una lucha encarnizada porque vió en su doctrina un arma de enorme fuerza que recibía la clase obrera para el derrocamiento del dominio de la clase burguesa. Y, cuanto más profundamente se pudría el capitalismo, cuanto más agudas se hacían sus contradicciones, cuanto más cerca estaba la amenaza de la bancarrota del capitalismo, tanto más furiosamente intervenían las clases gobernantes contra el marxismo. Para aniquilarlo, buscaron métodos diversos. Al principio, trataron de silenciar la doctrina de Marx. Luego, con los manejos de sus agentes en el movimiento obrero, se esforzaron por neutralizar el espíritu revolucionario del marxismo. Promovieron decenas de campañas contra él. Se arrojaron sobre sus partidarios con persecuciones medievales. Destrozaron y prohibieron las obras marxistas. ¿Y qué? Hoy el marxismo es inconmesurablemente más fuerte que nunca. Y, cada nueva etapa del desarrollo de la sociedad humana, cada paso de la vida, trae nuevas confirmaciones de la fuerza y de la justicia del marxismo. El ejército de sus partidarios es hoy mayor que nunca. Este ejército crece cotidianamente en todo el mundo.

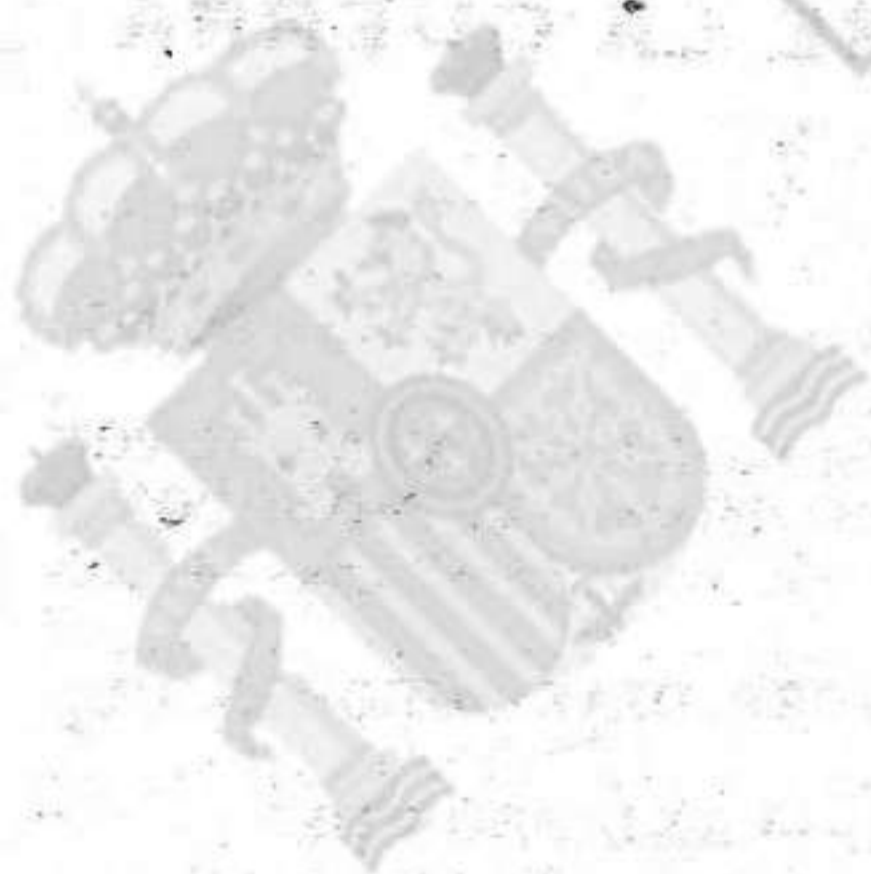
Los espléndidos resultados del desarrollo del marxismo, desde su creación hasta los días actuales, han sido expuestos así por el camarada Stalin:

“Más de ochenta años han transcurrido desde que el marxismo entró en liza. En este tiempo, centenares de gobiernos burgueses intentaron destruirlo. ¿Y qué ha ocurrido? Los gobiernos burgueses vienen y se van, pero el marxismo queda. Más aún: el marxismo ha conseguido una victoria completa en la sexta parte del mundo, precisamente en el país donde el marxismo se consideraba definitivamente destruido.” (*)

(*) Stalin, “Cuestiones del Leninismo”, pág. 577, 11 ed. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.

Las victorias históricas del marxismo en la práctica han sido conquistadas sobre la base de una lucha tenaz de los representantes avanzados de la clase obrera por el marxismo revolucionario, por su realización en la vida. Esta lucha, que el proletariado internacional aprende a realizar de Lenin y Stalin, será también en lo sucesivo la condición indispensable y la garantía de los nuevos triunfos.

MINISTERIO
DE CULTURA



EDICIONES SOCIALES

MEXICO, D. F.

Obras de:

FEDERICO ENGELS:

Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico \$ 0.40

V. I. LENIN:

El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo 1.00

Marx y el Marxismo 0.50

El Socialismo y la Guerra 0.30

¿Se Sostendrán los Bolcheviques en el Poder? 0.30

La Revolución de 1905 0.20

La Emancipación de la Mujer 0.40

Sobre la Cooperación 0.20

JOSE STALIN:

El Marxismo y el Problema Nacional 0.50

Fundamentos del Leninismo 0.50

En torno a los Problemas del Leninismo 0.40

Cómo Liquidar al Trozkismo 0.30

INSTITUTO MARX-ENGELS-LENIN:

José Stalin (Esbozo Biográfico) 1.00

TEXTOS SOBRE LA GUERRA

El Socialismo y la Guerra.—V. I. LENIN \$ 0.30

El Pacto de No Agresión entre la Unión Soviética y Alemania.

V. MOLOTOV 0.05

Ratificación del Tratado de No Agresión Soviético-Alemán.—V.

MOLOTOV 0.10

Sobre la Política Exterior de la Unión Soviética.—V. MOLOTOV 0.15

La Política Exterior de la Unión Soviética.—V. MOLOTOV.. 0.10

La Guerra y la Clase Obrera de los Países Capitalistas.—J. DI-

MITROF 0.10

España y la Guerra Imperialista.—JOSE DIAZ-DOLORES IBA-

REURI 0.05

Quienes se Benefician con la Guerra.—FARL BROWDER. 0.10

La URSS y Finlandia (Hechos y Documentos Históricos, Econó-

micos y Políticos)..... 0.25

La Unión Soviética Frente a la Guerra Inter-Imperialista.

MIGUEL A. VELASCO 0.10

La URSS ante el Conflicto Europeo.—ENRIQUE BELTRAN

MARGARITA NELKEN-VICTOR M. VILLASEÑOR 0.25

La Verdad Sobre la Guerra Imperialista.—ERNESTO FISCHER 0.10

Pedidos a:

FONDO DE CULTURA POPULAR, S. C.

Ediciones Sociales

Editorial Popular

Ediciones Morelos

APARTADO 2352

MEXICO, D. F.

El Estado y la Revolución.— V. I. LENIN. (Empastado, 122 páginas)	\$ 1.50
El País del Socialismo Hoy y Mañana (Informes y Discursos del XVIII Congreso del P. C. (b) de la URSS). Empastado 522 páginas	4.00
¿Qué Hacer.— V. I. LENIN (Empastado, 208 páginas)	2.00
Problemas del Frente Unico y del Frente Popular.— J. DIMITROF. (Rústica. 256 páginas)	2.50
Informe Sobre el Proyecto de la Constitución de la URSS, precedida del Informe de José Stalin. (Empastado. 88 páginas)	1.00
Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico. JOSE STALIN. (Rústica. 48 páginas)	0.25
Tierras Liberadas. (Ucrania y Bielorrusia).— J. MIRO. (Rústica. 60 páginas)	0.90
El sexagésimo Aniversario de Stalin.— M. KALININ. (Empastado, 102 páginas)	1.25
El Camarada Stalin.— Em. YAROSLAVSKY. (Empastado. 176 páginas)	1.50
José Stalin. Esbozo Biográfico. Redacción del "Instituto Marx-Engels-Lenin", de Moscú. (Empastado. Profusamente ilustrado con diversos cuadros en policromía. 104 páginas)....	2.00
Lenin.— JOSE STALIN. Un volumen lujosamente empastado e ilustrado	5.00

Pedidos a:

FONDO DE CULTURA POPULAR, S. C.

Ediciones Sociales

Editorial Popular

Ediciones Morelos

APARTADO 2352

MEXICO, D. F.

OBRAS ESCOGIDAS

POR V. I. LENIN

La doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin es un arma poderosa en manos de las masas trabajadoras que luchan por el triunfo del comunismo. Por eso el "Instituto Marx-Engels-Lenin" de Moscú acaba de hacer una selección de la vasta, múltiple y genial obra de Lenin, para ser publicada en cuatro volúmenes, de los cuales el primero ha sido puesto en circulación. Estas obras, incluidas en dichos cuatro volúmenes, exponen las etapas fundamentales del desarrollo histórico del bolchevismo, exponen el marxismo-leninismo en acción.

Tomo 1. Lujosamente empastado, 492 páginas, \$ 4.00

Pedidos a:

FONDO DE CULTURA POPULAR, S. C.

Ediciones Sociales
APARTADO 2352

Editorial Popular

Ediciones Morelos
MEXICO, D. F.

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

R E V I S T A M E N S U A L

Precio de cada ejemplar:

En México, 20 centavos

En los Estados Unidos y demás países, \$ 0.10 (dólar)

Pedidos en México a: Fondo de Cultura Popular, S. C., Apartado 2352, México, D. F.

Chile a: D. I. A. P. — Distribuidora Ibero-Americana de Publicaciones. — Moneda 702. — Casilla 13.201. Santiago, Chile.

Cuba a: Editorial Páginas, Apartado 2213, La Habana, Cuba

Estados Unidos de América a: Workers Library Publishers, 39 East 12th Street, Nueva York, U. S. A.

Uruguay a: Librería América. Eduardo Acevedo 1450, Montevideo, Uruguay.